

Senti -Pensarnos Tierra

N14

Agosto 2026

Defensoras de la Vida: mujeres,
territorios y resistencias
en Abya Yala

Participan en este número: Teresa Castellanos, María José Andrade, Ruth Alipaz Cuqui, Yunuén Torres Ascencio, Marisol Culej Culej, Anabela Carlón, Sofía Enciso, Acened Higueta, Francisca (Pancha) Fernández Droguett, Wendy López, Aida Luz López Gómez, Flor Mercedes Rodríguez Zornoza, Hernán Correa, Felipe Milanez, Juan Manuel Struck

Boletín del Grupo de Trabajo:

Ecologías Políticas desde el Sur / Abya-Yala



Senti-pensarnos tierra no. 14 : defensoras de la vida : mujeres, territorios y resistencias en Abya Yala / Aida Luz López Gómez ... [et al.]. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.

Libro digital, PDF – (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-336-7

1. Agua. 2. Mujeres. 3. Derecho Territorial. I. López Gómez, Aida Luz
CDD 301



Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección – Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro – Director Ejecutivo

Gloria Amézquita – Directora Académica

María Fernanda Pampín – Directora de Publicaciones

Gustavo Lema – Director Comunicación e Información

Equipo Editorial

Lucas Sablich – Coordinador Editorial

Solange Victory – Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García – Biblioteca Virtual

Equipo de Investigación y Grupos de Trabajo

Magdalena Rauch – Coordinadora

Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

Equipo Comunicación e Información

Noelia Croci – Coordinadora Redes Sociales

Renata Maestrovicente – Diseñadora Gráfica

Coordinación del Grupo de Trabajo

Felipe Milanez

Universidade Federal da Bahia, Brasil

fmilanez@gmail.com

Martín Medina

IF-IICE-FFyL-UBA, Argentina

martinn94@gmail.com

Raquel Neyra

Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, Ecuador

raquelneyra@hotmail.com

Coordinadoras del número:

Aida Luz López Gómez

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

aida.lopez@uacm.edu.mx

Flor Mercedes Rodríguez Zornoza

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

flor.mercedes.rodriguez@uacm.edu.mx

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB

Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145

Fax [54 11] 4305 0875

clacso@clacsoinst.edu.ar | <www.clacso.org>

Contenido

Presentación	
Aida Luz López Gómez	2
Teresa Castellanos Ruiz: defensa del agua y resistencia comunitaria en Morelos, México	
Aida Luz López Gómez	4
María José Andrade: Mujeres en la defensa del territorio amazónico, Ecuador	
Flor Mercedes Rodríguez Zornoza	8
Ruth Alipaz Cuqui y la defensa de territorios indígenas en Bolivia	
Hernán Correa	15
Yunuén Torres Ascencio: Estrategias y alternativas en Cherán, México	
Flor Mercedes Rodríguez Zornoza	24
Sanando el territorio y la memoria: Marisol Culej Culej, defensora y educadora maya en Chiapas	
Felipe Milanez	26
“No se trata de dinero, se trata de dignidad”: Anabela Carlón y la defensa del territorio Yaquí en Sonora, México	
Aida Luz López Gómez	28
Recuperar la vida en zonas de sacrificio: Sofía Enciso y la defensa del Río Santiago, El Salto, Jalisco	
Flor Mercedes Rodríguez Zornoza	34
Sembrar autonomía frente al despojo: Acened Higueta y las resistencias comunitarias contra Hidroituango en el Cauca, Colombia	
Hernán Correa	37
Francisca (Pancha) Fernández Droguett y la disputa por la Vida en Chile	
Flor Mercedes Rodríguez Zornoza	43
Wendy López: litigio estratégico y defensa territorial de los pueblos indígenas en Guatemala	
Juan Manuel Struck	46

Presentación

Aida Luz López Gómez¹

Las voces que integran el decimocuarto número del boletín *Senti-Pensarnos Tierra* nacen del encuentro, el diálogo y la escucha compartida durante la IX Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO, celebrada en la Ciudad de México en 2022. En este espacio de intercambio académico, político y cultural, mujeres defensoras de territorios, aguas, bosques, comunidades y formas de vida participaron en mesas, foros y conversatorios que permitieron conocer de cerca sus reflexiones, experiencias y propuestas. Las entrevistas reunidas en este número fueron realizadas a defensoras de México, Ecuador, Bolivia, Colombia, Chile y Guatemala, quienes sostienen luchas cotidianas frente al avance de proyectos extractivos, la devastación ambiental, la violencia y las múltiples formas de despojo que afectan sus territorios.

El propósito de este número es poner al centro la palabra, experiencia y saberes de mujeres indígenas, campesinas, comunitarias, académicas-activistas y defensoras territoriales, cuyas luchas muestran que la defensa de la naturaleza es inseparable de la defensa de la vida. Sus relatos evidencian que el cuidado de ríos, montañas, bosques, territorios y bienes comunes está profundamente vinculado con la memoria colectiva, la autonomía, la soberanía alimentaria, la justicia y la reproducción de la vida comunitaria.

Las experiencias compartidas permiten comprender que las violencias ejercidas contra la naturaleza se encuentran estrechamente articuladas con aquellas que históricamente han recaído sobre los cuerpos y vidas de las mujeres. Sin embargo, estas historias también muestran la capacidad de las defensoras para construir propuestas colectivas sustentadas en el cuidado, la organización comunitaria y la r-existencia. A través de redes de solidaridad, la recuperación de conocimientos ancestrales, la formación política y la acción colectiva, generan alternativas capaces de sostener y regenerar la vida frente a las lógicas del extractivismo y la acumulación. Sus luchas revelan formas de resistencia que van más allá de la denuncia y siembran horizontes de futuro.

Asimismo, las voces reunidas en este número cuestionan las narrativas dominantes del desarrollo y el progreso que han legitimado la ocupación, explotación y mercantilización de los territorios de Abya Yala. Las defensoras recuerdan que los pueblos poseen conocimientos, formas de organización y proyectos de vida contruidos históricamente en relación con sus territorios. Sus palabras reivindican la autodeterminación, la pluralidad de saberes y la posibilidad de imaginar y practicar otros modos de habitar el mundo.

Sus testimonios también evidencian los contextos de violencias múltiples en los que se desarrolla la defensa de la vida y los territorios. Ellas enfrentan amenazas, hostigamientos, campañas de difamación, criminalización y persecución judicial, desplazamientos forzados, racismo, violencias patriarcales y, en algunos casos, el asesinato de integrantes de sus

¹ Coordinadora del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala de CLACSO (2023-2025), profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

comunidades o de quienes participan en las luchas territoriales. A estas agresiones se suman las consecuencias del despojo ambiental, la contaminación, la pérdida de medios de vida, la militarización y la imposición de proyectos extractivos sin el consentimiento de los pueblos.

No obstante, lejos de inmovilizar a las comunidades, estas condiciones han fortalecido formas colectivas de organización, cuidado mutuo y resistencia. La solidaridad, la memoria y la construcción de alternativas comunitarias aparecen como elementos centrales para sostener la vida en medio de escenarios cada vez más complejos y conflictivos.

Desde el Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur / Abya-Yala, agradecemos profundamente a todas las defensoras que compartieron sus historias, reflexiones y experiencias. Su generosidad nos permite acercarnos a realidades complejas y, al mismo tiempo, a prácticas concretas de esperanza, dignidad y transformación. Valoramos enormemente las enseñanzas contenidas en su palabra, los conocimientos que emergen de la experiencia, la memoria colectiva y el compromiso con la vida. Esperamos que este número contribuya a visibilizar sus luchas, fortalecer los diálogos entre territorios y reconocer el papel fundamental que desempeñan las mujeres defensoras en la construcción de sociedades más justas, sustentables y plurales.

Teresa Castellanos Ruiz: defensa del agua y resistencia comunitaria en Morelos, México

Asamblea Permanente de los Pueblos de
Morelos (APPM).

Premio Nacional de Derechos Humanos Sergio
Méndez Arceo, 2019

Aida Luz López Gómez²

El Proyecto Integral Morelos (PIM) es un megaproyecto energético impulsado por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en México que contempla la construcción y operación de dos centrales termoeléctricas en Huexca (Morelos), un gasoducto de aproximadamente 160 kilómetros que atraviesa los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos, así como un acueducto y líneas de transmisión eléctrica asociadas.

De acuerdo con el Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales (CUPREDER, 2019), el proyecto fue concebido para construir infraestructura energética que favoreciera la distribución y comercialización de gas natural y la generación eléctrica para una creciente expansión industrial en el centro del país.

La oposición al PIM comenzó cuando las comunidades afectadas advirtieron que el gasoducto y las termoeléctricas atravesarían territorios agrícolas, ejidos y zonas de alta importancia cultural y ambiental. Se temía que la infraestructura pusiera en riesgo la seguridad de las personas por posibles explosiones y fugas en el contexto geológico de una región volcánica, además de afectar la disponibilidad y calidad del agua, generar contaminación acústica, contaminar el aire y dañar la biodiversidad. El megaproyecto ha generado también conflictos internos, divisiones comunitarias y transformaciones en las dinámicas sociales locales. Las comunidades denunciaron la imposición del proyecto sin consentimiento social, la fragmentación del tejido comunitario, incremento de la violencia

² Coordinadora del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala de CLACSO (2023-2025), profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

(Morelos Cruz, 2026) y criminalización de quienes defienden el territorio (Pedroza, 2026). Se han documentado amenazas, hostigamientos y el asesinato de activistas.

En 2012, ante las acciones de protesta realizadas por habitantes de la comunidad de Huexca, el gobierno estatal autorizó operativos policiacos para desalojarlos. La presencia de fuerzas antimotines marcó el inicio de un periodo de fuerte confrontación entre autoridades y comunidades organizadas (Rivas Sánchez, 2024). Desde entonces surgieron diversas expresiones de violencia y acciones encaminadas a debilitar la resistencia comunitaria. Uno de los acontecimientos más graves ocurrió el 20 de febrero de 2019 cuando, durante la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, fue asesinado Samir Flores Soberanes, comunicador comunitario, campesino náhuatl e integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala.

Samir había participado activamente en la oposición al Proyecto Integral Morelos, particularmente mediante la organización comunitaria y la difusión de información a través de medios de comunicación comunitarios. Su asesinato ocurrió pocos días antes de la consulta impulsada por el gobierno federal para determinar la puesta en marcha de la termoeléctrica. Diversas organizaciones sociales, comunitarias y de derechos humanos han considerado este crimen un símbolo de los riesgos que enfrentan las personas defensoras del territorio en México.

Las agresiones contra él fueron muy fuertes en su comunidad, pero cuando por fin se levantó él se sentía orgulloso y muy contento. Samir siempre te platicaba de su familia. Cuando estabas con él te hablaba de sus dos niñas y decía que en algún momento sus niñas y las mías iban a ser las chingonas, que iban a llevar la voz de los pueblos (Teresa Castellanos, citada en Muñoz Ramírez, 2020, p. 33)

Durante su participación en el Foro Territorios, Luchas y R-existencias en la IX Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de 2022, Teresa Castellanos expuso la problemática que han enfrentado las comunidades de la región a raíz del Proyecto Integral Morelos, destacando que han sido 10 años de resistencia atravesados por tres sexenios presidenciales: el de Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador. Este último fue quien finalmente echó a andar la termoeléctrica, traicionando la promesa que había hecho durante su campaña presidencial de apoyar a las comunidades en resistencia.

ALLG: ¿Qué alternativas han construido frente al megaproyecto?

TC: Desde el inicio de este megaproyecto, la primera acción que tomamos fue organizarnos y difundir información entre las comunidades, mostrando ejemplos similares a través de la proyección de materiales audiovisuales como el documental “Mi vecina la termo”. De este modo comenzamos a movilizarnos y colaborar con comunidades cercanas en el estado de Morelos. Inicialmente, solo un pequeño grupo, de 2 o 3 personas, compartía nuestras inquietudes y comprendía la gravedad de la situación; la mayoría pensaba que nuestra postura era infundada y que el proyecto no les afectaría. Sin embargo, con el paso de los años, se han dado cuenta de la magnitud del problema.

Actualmente, las estrategias se centran en mantener informada a la comunidad y en sostener la resistencia, pese al desgaste y al desencanto, especialmente después del cambio de gobierno y la llegada de Andrés Manuel López Obrador. Muchas personas depositaron su

confianza en el nuevo gobierno, pero ahora expresan su arrepentimiento, pues consideran que no se cumplieron las promesas hechas a los pueblos; incluso califican al presidente de traidor por no mantener su palabra. Pese a las adversidades, continuamos organizándonos, fortaleciendo alianzas con otras comunidades y apoyándonos mutuamente para resistir a la termoeléctrica de ciclo combinado instalada en Santa Cruz Huexca, Morelos.

ALLG: ¿Qué papel han tenido el arte y la comunicación comunitaria en la resistencia?

TC: A lo largo de este proceso, se han realizado diversos encuentros y actividades dentro de la comunidad, incluyendo marchas y talleres para niñas, niños y personas adultas. Estas iniciativas buscan atraer la atención no solo de la población local, sino también de las nuevas generaciones, quienes ya reconocen la gravedad del problema a una edad temprana. En los talleres infantiles, las infancias han expresado su inconformidad respecto al proyecto y, con una notable creatividad, imaginan transformar la termoeléctrica en un balneario, un espacio positivo para la comunidad. También manifiestan su deseo de preservar la fauna local, como la iguana negra, y seguir teniendo vacas y caballos, manteniendo un vínculo con el entorno rural.

Con las personas adultas se han realizado talleres de derechos humanos, enfatizando la importancia de conocer los derechos colectivos y, en particular, los derechos de las mujeres. Es relevante mencionar que la mayoría de quienes encabezan esta lucha somos mujeres, quienes, a pesar de ser pocas, hemos sostenido la resistencia con firmeza y determinación.

Una de las iniciativas recientes es la radio comunitaria “Alegre Rebeldía, Alegre Resistencia”, que, aunque opera de forma intermitente por encontrarse en proceso de capacitación, representa un avance en la organización y la lucha. Este proyecto retoma el significado de Huexca como “lugar de la risa” y busca fomentar la alegría y la cohesión en la comunidad.

En el ámbito legal, se han promovido más de 20 amparos en los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos. Si bien algunos han resultado favorables, las resoluciones no se han implementado plenamente, por ejemplo, un amparo señala que en la tierra de Amilcingo no puede haber un gasoducto, sin embargo la infraestructura sigue ahí. Otro Amparo señala que el agua residual no puede desembocar en el río Cuautla y lo que hicieron fue dirigirla a una planta de tratamiento cuyo destino final es el mismo río.

Un ejemplo notable es la concesión del agua del río Cuautla, que pertenece a las y los campesinos hasta el año 2032, pero que ha sido entubada a favor de la termoeléctrica mediante acuerdos cuestionables entre autoridades y asociaciones de usuarios privados. La Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) no se ha pronunciado ni ejercido su autoridad sobre este asunto. Consideramos que esta situación constituye un fraude y una imposición, pues se ha vulnerado la decisión de los legítimos dueños del agua, que son miles de ejidatarios.

Otra problemática es que esta termo está haciendo tiraderos de agua residual a las barrancas, que no están contemplados en el Manifiesto de Impacto Ambiental, por tanto son ilegales. Una de las afectadas es la barranca Papayos, donde tenemos evidencia de peces muertos y agua contaminada. También se tiene evidencia de la contaminación acústica que genera la termoeléctrica.

Por lo tanto, le pedimos al presidente López Obrador, quien tanto avala este proyecto, que se responsabilice por lo que está ocurriendo. Como presidente de la República, debería preocuparse por los intereses de las comunidades y no por los intereses capitalistas. En ese sentido, las comunidades y organizaciones exigimos al gobierno federal respetar los derechos de los pueblos originarios, detener las violaciones ambientales y sociales, y garantizar un proceso de consulta real y vinculante. Pedimos la cancelación del PIM y la reparación de los daños ocasionados.

Epílogo

En 2026, la exigencia de justicia por el asesinato de Samir Flores Soberanes y el cese a la criminalización permanecen como principales demandas del movimiento. En este contexto, el conflicto no ha concluido, sino que se ha transformado en una lucha permanente por la defensa del territorio, el agua y los derechos colectivos de las comunidades.

Referencias

- Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales (2019). *Proyecto Integral Morelos: el gasoducto de la discordia*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
<https://cupreder.buap.mx/territorio/?q=proyecto-integral-morelos-peligro-sismico>
- Morelos Cruz, Rubicela (2026, 1 de marzo). A 15 años, el Proyecto Integral Morelos no opera al cien y genera violencia. *La Jornada*
<https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/03/01/estados/a-15-anos-el-pim-no-opera-al-cien-por-ciento-y-genera-violencia-acusan>
- Muñoz Ramírez, Gloria (2020) *Samir sin reversa*. Rosa-Luxemburg-Stiftung / Desinformémonos.
- Pedroza, Estrella (2026, 10 de enero). Detienen a opositor a la termoeléctrica de Huexca, en Morelos. *Proceso*.
<https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2026/1/10/detienen-opositor-la-termoelectrica-de-huexca-en-morelos-364177.html>
- Rivas Sánchez, Ana Laura (2024). *Defensa territorial contra el Proyecto Integral Morelos: los casos de Ayala, Cuautla y Yecapixtla* [Tesis doctoral] Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
-

María José Andrade: Mujeres en la defensa del territorio amazónico, Ecuador

Guardia Indígena Yuturi Warmi

Flor Mercedes Rodríguez Zornoza³

Quiero fomentar la educación anticolonial y en contra de todo tipo de racismo. Mi lucha no es sola, es con todas las Yuturi Warmi.

Maria José Andrade es integrante de la Guardia de Mujeres Indígenas Yuturi Warmi y estudiante de la Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar. Originaria de la comunidad Kichwa Serena en Napo, Amazonía ecuatoriana, forma parte de Yuturi Warmi, la primera guardia indígena liderada por mujeres en la región. Su participación evoca la defensa de la naturaleza y la herencia de una lucha de más de 50 años en la Amazonía, donde la preservación de la vida y el territorio es fundamental.

Yuturi, una hormiga guerrera, simboliza la resistencia y protección de las mujeres indígenas. La organización representa la defensa del territorio y la vida, poniendo a las mujeres en la primera línea de lucha.

Ecuador, con una población indígena de 1.1 millones, enfrenta la amenaza constante de los extractivismos de petróleo, oro y cobre, además de la deforestación que ha eliminado más de 623,000 hectáreas de bosques en 19 años. La Amazonía, que representa el 48% del territorio nacional y es la región más biodiversa, está en riesgo (IWGIA, 2022; RAISGR, 2020).

Una historia de despojo y resistencias construye el camino para la actual defensa que realizan las Yuturi Warmi

La organización Yuturi Warmi, surgida en 2020, se inserta en un contexto marcado por décadas de explotación petrolera en Ecuador, iniciada por la Shell en los años 30 y que derivó en graves impactos ambientales y sociales, como el vertimiento de crudo en ríos,

³ Integrante del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala, profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

bosques y zonas habitadas, lo que ha provocado la destrucción de reservas naturales, muerte de fauna y daños a la salud humana, incluyendo cáncer y malformaciones (Aumala Veronica, 2017).

A partir del siglo XXI, surgen nuevos megaproyectos como el programa Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), con obras como el Corredor multimodal Manta-Manaus, que amenaza zonas de alta biodiversidad en la Amazonía, generando contaminación atmosférica, pérdida de hábitat, deforestación y conflictos con comunidades locales (Varillas Gonzalo, 2008; EJAAtlas, 2016).

Durante las décadas de 2000 y 2010, la reanudación de concesiones petroleras por el gobierno significó la devastación de pueblos como los Shuar y Achuar, profundamente ligados a la selva, cuyo territorio y modo de vida se vieron amenazados; este conflicto concluyó en 2008 con la expropiación gubernamental de las concesiones (EJAAtlas, 2014). En 2013, la compra de bloques petroleros en el territorio Sápara por la empresa China Andes Petróleo fue considerada un “genocidio cultural”, frente a lo cual la comunidad, junto a liderazgos como Gloria Ushigua, logró la retirada de la compañía en 2019 (EJAAtlas, 2020).

Otros procesos de resistencia, como el de los agricultores de Pacayacu en Sucumbíos, lograron justicia ambiental tras diez años de litigio contra Petroecuador, obteniendo indemnizaciones y la organización de asambleas permanentes para la remediación ambiental (EJAAtlas, 2014). Sin embargo, persisten conflictos, y algunas victorias han sido revertidas. Por ejemplo, el caso de la nacionalidad Waorani de Pastaza, apoyada por otros pueblos indígenas y la Defensoría del Pueblo, donde tras obtener un fallo favorable en torno al derecho a la consulta previa y la autodeterminación, este fue posteriormente revocado bajo el argumento de inadmisibilidad (IWGIA, 2020, p.413).

En 2018 aumentó la criminalización de los movimientos que se oponen a concesiones mineras y petroleras. Las políticas de ajuste del gobierno provocaron en 2019 una ruptura con el movimiento indígena y el inicio de una insurrección abierta, convocada por la CONAIE y el Movimiento Plurinacional Pachakutik, con la exigencia de derogar todas las concesiones sobre territorios indígenas y la unidad nacional de resistencia (IWGIA, 2020, P.414). Este llamado fue atendido por una amplia coalición de organizaciones sociales e indígenas, cuyo liderazgo permitió abrir el diálogo político y lograr la derogación del Decreto 883, desencadenante de la crisis nacional (IWGIA, 2020, P.417).

Actuales resonancias: Nuevos despojos y nuevas resistencias

Porque los derechos de los pueblos y de la naturaleza son uno solo, sacamos a la minería a patadas.

En esta efervescencia de resistencias y luchas surge Yuturi Warmi. Nos relata Mari José que la Guardia Indígena Yuturi Warmi nació de las mujeres, cuando se supo que en el 2020, antes de la pandemia, que su territorio había sido concesionado a una empresa extranjera para hacer minería por oro aluvial. A continuación, en sus propias palabras, relata.

MJ: La noticia nos llegó por radio, por redes sociales, que habíamos sido concesionados, y dijimos: “Este Estado nunca nos ha dado atención”. La poca infraestructura y algunos servicios básicos que tenemos han sido por apoyo internacional y autogestión. ¿Y por qué ahora, justamente para explotar los bienes de la naturaleza en nuestros territorios, quieren ingresar y acercarse a nosotros? Entonces las mujeres dijimos ¡NO!, las mujeres fuimos quienes principalmente nos pusimos a la cabeza y empezamos esta lucha, sacamos nuestras lanzas, que por lo general son de los hombres, y nos empezamos a parar fuerte ante la empresa cuando llegó a “socializarnos” el proyecto minero. Obviamente, los sacamos a patadas del territorio, porque es nuestro territorio, no pueden ingresar sin nuestro permiso.

Primero nos formamos como mujeres y recibimos la crítica de muchos que nos catalogaron como “bulliciosas”. Que estábamos tratando solo de oponernos al desarrollo, ante esto, contestamos que a nosotros nunca nos ha llegado un desarrollo que esté de acuerdo a nuestros ideales. Entonces, lo que queremos y lo que estamos exigiendo ahora que ya estamos más organizados, que tenemos como línea de trabajo que se respete nuestra autonomía. Primero, como pueblos indígenas, porque de eso se trata nuestra identidad, y presentamos como ejemplo las situaciones con la minería y las empresas extractivas en otros territorios donde las comunidades indígenas han perdido esa autonomía, ese poder de autogobierno y ese “desarrollo” lo que les ha traído es contaminación del agua y destrucción de sus formas de vida. Y esa es la defensa que estamos haciendo en nuestro territorio por parte de las Yuturi Warmi.

Si bien es cierto que la minería salió de nuestra comunidad, continúan estas dinámicas extractivistas expandidas por la ribera del río, porque no se cumple con la legislación, no hay inspecciones. El Estado hace caso omiso a todas las denuncias que ponemos como organizaciones sociales y como organizaciones indígenas y no presta atención. Incluso tuvimos que pelearle al estado en corte para decirle “están atacando los derechos colectivos de los pueblos indígenas y los derechos de la naturaleza”. Sin embargo, la medida fue parcialmente aceptada solamente por vulneración a derechos de la naturaleza, pero no se entiende que los derechos colectivos y los derechos de la naturaleza son uno solo, porque quien respeta principalmente los derechos de la naturaleza somos los pueblos indígenas. Entonces estamos ahora en un proceso de llevar esta demanda a la Corte Constitucional del Ecuador para que estas concesiones mineras que fueron otorgadas sin el derecho a nuestra consulta previa libre e informada también sean revocadas, y estamos en esta lucha. Esperamos que esto continúe, pero a paso firme, y monte un precedente también para las comunidades en general en Ecuador.

Estrategias de resistencia, estrategias de vida

A la pregunta acerca de las formas en que la guardia indígena Yuturi Warmi desarrolla la defensa de su territorio, Mari José contesta.

MJ: La estrategia para la defensa de nuestro territorio no es solamente la territorialidad física, sino también lo intangible; es también con arte y nuestra cultura porque, como mujeres, sabemos que es importante toda esta conexión. A lo que hemos sumado la medicina ancestral, primero por la pandemia de Covid-19, por la cual nos tuvimos que encerrar, aunque no nos llegó asistencia por parte de la salud pública; entonces recurrimos a

la medicina tradicional para fortalecernos de forma preventiva. Trabajamos con los jóvenes y los niños explorando cuestiones centrales de nuestros territorios y de la pandemia, por medio de nuestras danzas, dramatizando situaciones y relatando cuentos.

Otra forma de resistir ha sido prepararnos como guardia indígena, desarrollando una constante vigilancia a la detección de cualquier persona extraña a nosotros. Cuidando de nuestros niños, cuidamos también de nuestras organizaciones y de los eventos a los cuales nos invitan. De igual forma, la guardia indígena se desenvuelve en el cuidado territorial haciendo recorridos por nuestros territorios para vigilar que no haya minería ilegal, porque ahorita, eso es lo que está principalmente atacando a nuestro territorio.

Violencia patriarcal y redes de corrupción

Disfruten nada más ustedes la feria, después preparen las tumbas porque las vamos a matar.

Existe todo un repertorio en la gestión de la violencia, que no solo se expresa en la criminalización de los movimientos, sino que también se expresa en una confrontación de raíz patriarcal, de lo cual, Mari José da cuenta en esta entrevista.

MJ: Te comento que cuando estalló todo esto de la minería, el presidente de nuestra organización estuvo con nosotros, pero paulatinamente empezó a cambiar el punto de vista en cuanto al rechazo del proyecto minero. Entonces nos dimos cuenta y supimos que no solo era por su condición de género, también se encontraba envuelto en los procesos de corrupción generados por la empresa minera y no solo se desvinculó de la lucha de resistencia, sino que nos confrontó entre hombres y mujeres. Ante la circunstancia de que las mujeres en general somos las que más estamos en contra de la minería, generándose una serie de disturbios en el pueblo, teniendo que la vicepresidenta asumir el cargo, y la vicepresidenta, que es de nuestra comunidad, es una mujer yuturi e igualmente una guardia indígena de nuestra comunidad, la cual recibió nuestro apoyo.

Esta situación llevó a una confrontación mayor al expresidente no querer dejar el cargo, llegando con la policía y el gobernador de la provincia. En esa mañana, la guardia indígena y mucha gente del pueblo que también está en contra de la minería hicimos este frente y logramos posicionar a la vicepresidenta. Luego, para nosotras nos quedó muy claro que la insistencia en que no gobernarán las mujeres y la inacción del gobernador y la policía ante la invasión de nuestros territorios por la minería era para propiciar la continuidad de la “fiebre del oro” que ya tenía lugar en otras comunidades más ti nuestros ríos. Pero una cantidad exorbitante, más de 150 retroexcavadores, enormes maquinarias con uso de mercurio en las riberas de los ríos. Imagínate, para sacar 1 g de oro se necesitan 5 g de mercurio y todo esto significa un gran proceso de contaminación y devastación de la naturaleza en nuestros territorios, con la complicidad y patrocinado principalmente por el gobernador, esta autoridad local que representa al presidente de la república en nuestra localidad.

Ante esto realizamos una acción extrema de denuncia, realizamos una marcha de al menos 1000 personas. Entonces sí tuvimos una convocatoria muy significativa y liderada por este

grupo de mujeres, claro, a la cual se sumaron muchas personas y autoridades indígenas. Tres días después se hizo una inspección al territorio, se incautaron algunas máquinas y se documentó la existencia de extracción de oro de forma ilegal.

Ya sobre aviso, debido a la corrupción existente, al fugarse la información, desaparecieron “mágicamente” cualquier evidencia de las retroexcavadoras. Las maquinarias que estaban explotando el oro volaron del sector y sabemos que las autoridades locales, principalmente este gobernador y algunos alcaldes de las municipalidades del sector, también son parte y obtienen beneficios de las concesiones mineras. Después de esta acción empezó la persecución mucho más fuerte a la presidenta de nuestra organización Yuturi Wuarmi y la presidenta de la comunidad. En medio de una festividad de carnaval se les acercaron y les dijeron: “Bueno, disfruten nada más ustedes este feriado y después mejor que preparen las tumbas porque las vamos a matar”. Obviamente, es una violencia estructural amedrentar sobre todo a las mujeres, a estas líderes que están en contra de la minería, ante esto, la comunidad tuvo que agruparse y armar guardias comunitarias.

Las líderes han sido perseguidas aun de visita en otra ciudad, y en diversas ocasiones han tratado de asaltarlas en el transporte en que viajaban, y aun cuando se han realizado denuncias formales, no se ha tenido resultado de los perpetradores. Una de las explicaciones que hemos recibido refiere a que estas son acciones de las organizaciones criminales que ya hay asentadas en Ecuador y esto revela la incompetencia del Estado para poder proteger a los y las defensoras que están dentro de territorios indígenas.

La determinación de una forma propia de existencia: construyendo alternativas, “para nosotros y para el mundo”

Para finalizar la entrevista/relato, indagamos sobre las alternativas a la minería que la comunidad desarrolla.

MJ: Nosotras nos hemos dedicado a proyectos que involucran nuestros saberes, como las artesanías y el turismo comunitario, porque de esa manera generamos alternativas a las economías extractivistas. Tenemos una gran riqueza cultural y de la naturaleza, mientras la minería trae la devastación del oro que afecta a los ríos y sus alrededores y nuestras formas de vida.

Hemos desarrollado la producción de las artesanías, artículos ecológicos que sirven para nosotros mismos. No solamente es una recuperación de técnicas de tejido ancestral, sino que también es una forma de nosotros prepararnos para tener un sustento económico. Y el turismo comunitario, entendido como un turismo de resistencia, que no sólo sea gente que viene a vernos, sino también a comprometerse en esta defensa de un territorio que no es sólo para nosotros, sino para el resto de la ribera de nuestro río y también para la Amazonía en general, que es el pulmón del mundo.

Referencias

Atlas de Justicia Ambiental (2014). *Ejatlas*.

<https://ejatlas.org/conflict/achuar-and-shuar-against-oil-extraction-ecuador>

Atlas de Justicia Ambiental (2016). *Ejatlas*.

<https://ejatlas.org/conflict/manta-manaus-multimodal-corridor-ecuador-peru-brazil>

Atlas de Justicia Ambiental. (2014). *Ejatlas*.

<https://ejatlas.org/conflict/oil-exploitation-in-campo-del-libertador-ecuador>

Atlas de Justicia Ambiental. (2020). *Ejatlas*.

<https://ejatlas.org/conflict/andes-petroleum-oil-proposal-in-sapara-indigenous-territory-in-amazon-rainforest-ecuador?translate=en>

Atlas de Justicia Ambiental. (2016). *Ejatlas*.

<https://ejatlas.org/conflict/oposicion-de-comunidades-indigenas-a-la-xi-ronda-petrolera?translate=es>

Aumala , Veronica. (2017). *La Tierra sangra desde hace cuatro décadas en el Ecuador; Una cronología de los derrames de petróleo en el país de 1972 a 2014*

<https://gk.city/2014/09/29/la-tierra-sangra-hace-cuatro-decadas-el-ecuador/>

Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). (2020). *Mundo Indígena*, <https://iwgia.org/es/ecuador/3741-mi-2020-ecuador.html>

Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). (2022). *Mundo Indígena*, <https://www.iwgia.org/doclink/iwgia-libro-el-mundo-indigena-2022-esp/>

Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG). (2020). *Amazonía bajo presión*. 68 págs. www.amazoniasocioambiental.org

Varillas, Gonzalo. (2008). Ecuador: el Proyecto Multimodal Manta – Manaos. Sus voces e Impacto. *Revista Biodiversidad LA*
<https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Ecuador-el-Proyecto-Multimodal-Manta-Manaos.-Sus-voces-e-Impactos>.

Ruth Alipaz Cuqui y la defensa de territorios indígenas en Bolivia

Presidenta de la Coordinadora Nacional en Defensa de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas de Bolivia (CONTIOCAP)

Hernán Correa⁴

A pesar de una historia de olvido, en agosto-septiembre de 1990 emergió un nuevo país

¡Hemos dicho basta! ... De que vengan a atropellar a nuestras comunidades, a nuestros territorios

Antes de adentrarnos en las palabras de Ruth Alipaz, resulta un referente imprescindible remontarnos a los años en que el país fue reconfigurado a través de la *Primera Marcha Indígena por el Territorio, la Vida y la Dignidad*, que demandaba el reconocimiento jurídico de sus territorios y de sus derechos como pueblos indígenas. Y que dio paso, 19 años después, al reconocimiento del derecho al territorio en el marco jurídico nacional e internacional (Camisón Yagüe José Ángel, 2012), de los 4 territorios indígenas que se solicitaban en esa primera marcha, actualmente son 86 y nutren a importantes formas organizativas que desempeñan un rol fundamental en los procesos de resistencia.

Encabezada por los pueblos indígenas del Beni, esta marcha se convirtió en una forma simbólica y efectiva de lucha. La noción de efectividad deviene de los resultados de la Primera Marcha, que obligó a “emitir tres decretos supremos de reconocimiento de territorios de los pueblos Sirionó (provincia Cercado, Beni); Moxeños y otros pueblos habitantes del Parque Nacional Isiboro-Sécure; y el de Chimanes, Yuracarés y Movimas en la región de Chimanes (entre Beni y La Paz)” (Chumacero R, Juan Pablo 2010:14) y a la que sucedieron diferentes marchas cada una de ellas con diversas denominaciones, “Marcha

⁴ Integrante del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala, profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

por el Territorio, el Desarrollo y la Participación Política de los Pueblos Indígenas”, “Marcha por la Tierra, el Territorio y los Recursos Naturales” entre muchas otras, que expresaban el sentido de las principales demandas.

El reconocimiento del territorio indígena se expresa primero en 1996, bajo el término de Tierras Comunitarias de Origen (TCO). Años después, a la luz de la Asamblea Constituyente de 2006-2008, las TCO pasarán a denominarse Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC). Uno de los núcleos fundamentales de lo que, a una década de distancia, en 2018, sería un gran frente de lucha de los pueblos indígenas: la Coordinadora Nacional de Defensa de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas en Bolivia.

Un nuevo ciclo de resistencias se desata a partir del 2010

Cada resistencia tiene su propia historia, tiene su propia experiencia de lucha

Una mirada profunda, una voz calmada y firme nos recibe y que se sobrepone a la algarabía de los múltiples acentos provenientes de los países y pueblos de nuestra Abya Yala, ecos profundos de otros territorios reencontrados en la primavera ciudadana del año 2022.

En este entorno transcurre esta que, más que una entrevista, es una breve narrativa de las luchas del pueblo que representa Ruth Alipaz Cuqui, originaria del pueblo San José de Uchupiamonas, Coordinadora General de la Coordinadora Nacional de Defensa de los Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas de Bolivia y reconocida defensora de áreas protegidas: el Parque Nacional Madidi en La Paz y la Reserva Nacional de Flora y Fauna Tariquía en Tarija, región ubicada al sur, frontera con Chile, en específico en contra del megaproyecto de la central hidroeléctrica Chepete-El Bala en la cuenca amazónica de Río Beni y contra la minería aluvial aurífera en el Río Tuchi .

En su voz nos relata las diversas manifestaciones que se originan a partir del 2010, enfatizando el origen de los actuales conflictos.

RAC: Desde la organización de las Marchas, hemos tenido diversas experiencias, pero es en el 2010 con el conflicto en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS), que, como bien sabes, se origina por la construcción del tramo de la carretera que atraviesa ese territorio, ubicado en los departamentos de Beni y Cochabamba, y territorio de los pueblos mojeño, yuracaré y chimán, que se comienza a producir un movimiento general de resistencia desde los territorios en diferentes partes de Bolivia, convocándose a foros, seminarios, pero no había en ese momento como una decisión de tomar acciones de defensa y estas convocatorias eran principalmente por ONG's, por las organizaciones de la sociedad civil.

Hasta que en el 2015 el presidente Evo Morales anuncia el proyecto de búsqueda de reservas de gas en las áreas protegidas mediante el Decreto Supremo 2366, que autoriza el desarrollo de actividades hidrocarburíferas en estas áreas. Afectándose la Reserva Nacional de Flora y Fauna Tariquía, un territorio de cerca de 246 870 hectáreas, ubicada en el

departamento de Tarija, y que es parte del corredor ecológico binacional Tariquía – Baritú, situado entre Tarija, en Bolivia, y Salta, en Argentina, en donde, según nos informan, se tienen registradas más de 800 especies de flora y más de 400 de fauna. Y precisamente, ahí se comienza a desarrollar una resistencia muy fuerte y nosotros desde el 2016 en el norte de La Paz y el este del Beni, en contra de la construcción de la central hidroeléctrica Chepete-El Bala. Proyecto que pondrá en riesgo toda la vida en la cuenca amazónica del río Beni, de donde emana el Tuichi, y que podría desplazar a más de 5 mil indígenas con la inundación de un territorio equivalente a siete veces la ciudad de La Paz.

De igual forma, se ha desarrollado una firme resistencia en contra del proyecto Complejo Hidroeléctrico Rositas de Santa Cruz en el Río Grande, es decir, todos estamos en resistencia en contra de la minería, contra explotaciones petroleras, contra hidroeléctricas, contra el agronegocio, y en esa lucha Tariquía cambia el rumbo que hasta ese momento se llevaba de informes y pronunciamientos por parte de las ONG's y convocamos solo a las resistencias, eso ocurrió el 2 de diciembre del 2018.

Es importante además que se sepa que las resistencias tienen una raíz histórica. Muchas de las organizaciones tienen su propia historia. Cada resistencia tiene su propia historia, tiene su propia experiencia de lucha que nutre a un movimiento nacional. Y justamente esa es la esencia de la democracia, que tenemos una trayectoria de lucha, de defensa, que desde el territorio hemos dicho: basta de que vengan a atropellar a nuestras comunidades, a nuestros territorios, mientras los dirigentes firmaban convenios con el gobierno, mientras nos entregaban.

Entonces, estas luchas han surgido desde las bases, desde los territorios. Entonces hay una historia de cada uno; venimos de diferentes resistencias, de luchas probadas, que sin embargo no nos confieren la atribución de la representación. Nosotros no firmamos convenios con nadie, no nos atribuimos la representación, nosotros defendemos nuestros derechos de todos los territorios que están amenazados por el extractivismo y la política del gobierno.

La resistencia organizada en todo el territorio

De acuerdo con la definición extraída de la ley, las Tierras Comunitarias de Origen, renombradas como Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC). "Son los espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas y originarias, a los cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguren su sobrevivencia y desarrollo. Son inalienables, indivisibles, irreversibles, colectivos, compuestos por comunidades o mancomunidades, inembargables e imprescriptibles" (Chumacero R. Juan Pablo, 2010, p.7) y, de acuerdo con Ruth, son 190 los TIOC's, con una población de poco más de medio millón de habitantes, en una superficie total de 20 millones 715 mil hectáreas, con una mayoría de población indígena en Bolivia. De ahí que la forma organizativa de Coordinadora retomara esta denominación.

RAC: Como había mencionado anteriormente, el 2 de diciembre del 2018, fecha en que convocamos a todas las resistencias, nace la Coordinadora Nacional de Defensa de

Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas (CONTIOCAP). Esta reunión la consideramos como el primer congreso de las distintas resistencias contra la destrucción de nuestros territorios.

La CONTIOCAP está integrada, además, por organizaciones orgánicas, es decir, las autoridades de los pueblos que no estaban cooptados, que querían defender su territorio. Esas organizaciones orgánicas, como es el caso del Valle del Tucabaca, la Nación QharaQhara, o que somos miembros de organizaciones de base como es el caso de la Mancomunidad de Comunidades Indígenas de los ríos Beni, Tuichi y Quikibey, o de la subcentral del TIPNIS, o el caso de la subcentral Tariquía, quienes defendemos nuestros territorios que están en la Reserva de Pilon Lajas y el Parque Nacional Madidi.

Nos organizamos en la CONTIOCAP, ante la destrucción y cooptación de las organizaciones tradicionales de representación de nuestros pueblos, quienes luchábamos desde las bases en nuestros respectivos territorios indígenas y/o áreas protegidas, Defendiéndonos de los planes del gobierno de imponer el extractivismo, como las exploraciones petroleras, minería a cielo abierto en tierras altas y bajas, construcción de mega hidroeléctricas en las principales cuencas de Bolivia, ampliación de la deforestación para el agronegocio y agrocombustibles, mercantilización de nuestros territorios y áreas protegidas por intereses políticos.

Los fundadores fuimos 12 resistencias, y durante el segundo Congreso en 2019 se han sumado más. En 2020 también se fueron sumando, siendo a la fecha 35 resistencias a nivel nacional.

La gestión de las resistencias: sentidos, significados, objetivos, estrategias y logros

RAC: La CONTIOCAP es el espacio en donde la voz de nuestros pueblos que luchan en defensa de sus territorios resuena en todo el país y fuera de él, y se formó con el primer objetivo de apoyarnos. El segundo objetivo es evidenciar de forma pública ante la sociedad de nuestro país y a nivel internacional las violaciones a los derechos indígenas, derechos de la naturaleza y derechos humanos, con el fin de generar debate sobre la política económica del gobierno y los casos que se estaban dando en Bolivia. El tercer objetivo era llegar a los territorios y desarrollar un proceso de formación, mediante la información sobre las amenazas que representan para nuestros territorios y formas de vida por los proyectos de extracción que destruyen el medioambiente. Este es un proceso muy importante porque hay mucha desinformación o, cuando llegan los dirigentes o la persona que representa, a los encuentros, a las reuniones, a veces no tienen los recursos o la información. Entonces nosotros hemos dicho que vamos a bajar con información a los territorios; ese era el tercer objetivo: formar, o sea, cómo formar a nuestros defensores y defensoras llegando a los territorios, y además proponer alternativas ante la economía extractivista.

HC: ¿Cómo ha sido la experiencia de organización de la Coordinadora de Defensa del Territorio Indígena Originario Campesino de Bolivia?

RAC: Más o menos desde 2010 cuando se da lo del TIPNIS, hemos ido resistiendo desde los territorios en diferentes partes de Bolivia, y entonces cuando nos convocaban a foros, a seminarios, a encuentros, íbamos las diferentes resistencias del país y ahí decíamos lo que estaba pasando en el territorio, pero no había aún una decisión de tomar acciones de defensa y estas convocatorias eran principalmente por ONG, por las organizaciones de la sociedad civil. La resistencia de Tariquía, que es la reserva de flora y fauna Tariquía, tenía una resistencia ahí muy firme desde 2015, prácticamente, y nosotros desde 2016 en el norte de La Paz y el este de Beni contra las hidroeléctricas Chepete, El Bala y Rositas de Santa Cruz en el Río Grande. Después estaba Tucabaca, la Chiquitania y las tierras altas, Titular, Jacha Marka Tapacarí-Cóndor Apacheta, la nación Qhara Qhara, es decir, todos estábamos en resistencia contra la minería, contra explotaciones petroleras, contra hidroeléctricas, contra el agronegocio, etcétera, etcétera. Entonces hemos ido construyendo así. Y bueno, las ONGs sacaban lo que a ellos les interesaba; tener un informe, por así decirlo, era como que decíamos todo y a veces salía un pronunciamiento, pero eso era todo. Hasta que Tariquía dice: No. Convocamos solo a las resistencias; vengan a Tariquía. Y eso ocurrió el 2 de diciembre del 2018, que fuimos solo las resistencias. Estuvimos ahí como 200 personas.

HC: ¿No ONGs?

RAC: Sí, no ONGs. Y dirigida y pensada, y todo solo por nosotros. La subcentral Tariquía que estaba liderando. Entonces ahí dijimos: “Bueno, ¿qué vamos a hacer? Porque estamos atacados en nuestros territorios y nos estamos defendiendo solos, como podemos. Entonces, ¿qué hacemos? Y ahí surgió la idea de organizarnos en una Coordinadora Nacional de Defensa de Territorios Indígenas Originarios, porque somos indígenas de tierras bajas, originarios de tierras altas, campesinos como los de Tariquía y áreas protegidas en Bolivia con Tucabaca. Los objetivos eran acompañarnos, ayudarnos, apoyarnos en la lucha. Si a ti te están atacando en tu territorio, de algún modo ir a ayudarte, ir a apoyarte con presencia o hasta moral o ayudar a denunciar. Entonces era ya tener una red de comunicación a ese nivel. Nacimos con 12 resistencias de las cuatro macroregiones: el Chaco, los valles, la nación y el altiplano. Entonces ya teníamos coordinadoras regionales y las coordinadoras regionales eran las que podían ir en el territorio a ver una situación de conflicto y mandar información. Centralizamos esta información en un grupo y decíamos: “Ok, contra esto nos pronunciamos”. Entonces eso era, apoyarnos, el primer objetivo. El segundo objetivo era poner en evidencia, denunciar, poner en evidencia nacional e internacional, generar debate sobre la política económica y los casos que se estaban dando en Bolivia; entonces eso era el segundo objetivo. El tercer objetivo era llegar a los territorios con información sobre las amenazas que había, es decir, porque muchas veces viene el dirigente o la persona que representa a los encuentros a las reuniones, pero la gente, la comunidad, no tiene esa información. Y la persona que viene no tiene los recursos como para hacer un evento e informar. Claro, lo hacen, pero a veces también hay esta ideología en la comunidad que, si no lo oyes de otros, no lo crees, no es cierto. Entonces nosotros hemos dicho que vamos a bajar con información a los territorios. Ese era el tercer objetivo: formar a nuestros defensores y defensoras, llegando a los territorios y haciendo congresos nacionales cada año, donde convocamos a todas las resistencias de nuevo. Y en lo último es tratar de hacer visibles también esos planes de vida que tenemos, que pueden llamarle alternativas a la política económica extractiva de Bolivia, pero en realidad son esas potencialidades que

tenemos en los territorios que hacemos ya, como el ecoturismo, como producción de miel, producción de plátano, producción de yuca, producción de cacao; es decir, hay muchas actividades sostenibles, digamos, en los territorios que no tienen apoyo del gobierno. Entonces es también ayudar a visibilizar, a potenciar esas ideas. Buscar que se puedan presentar como aquí; ahí está otra forma de hacer economía.

HC: Entonces, este último punto es una respuesta de trabajo, de sistematización del trabajo, y ¿esto es parejo en todo o funciona con muchas variantes, según las comunidades?

RAC: Sí, lo que hacemos es justamente eso, recogemos esa información en los congresos que hacemos cada año, entonces se recoge la información, se queda en un acta y estamos haciendo ese trabajo ahorita. Por la pandemia estamos tratando de ponerlo todo en un solo documento, es decir, las memorias, las propuestas. Cada territorio dice: “Bueno, nosotros estamos haciendo esto y está afectando la minería; está amenazada mi actividad de miel porque van a dinamitar esto para el fracking, etcétera, etcétera”. Y entonces son cosas que recogemos, porque estas son actividades sociales más que económicas. Y eso es lo que nosotros criticamos: solo nos ven como números y dicen que tenemos que crecer tanto económicamente, pero no estamos viendo si verdaderamente en las comunidades estamos perdiendo territorio, estamos perdiendo la comunidad, si tenemos salud, si tenemos educación, otro tipo de servicio. Entonces, es un poco hacer visible y sistematizar esa información para todos los territorios.

HC: Quisiera preguntarte un poquito por la historia, porque yo me imagino que las resistencias tienen una raíz histórica. Y muchas de esas organizaciones tienen su propia historia, entonces se podría decir, de manera general, ¿qué es lo que ha nutrido a la CONTIOCAP? ¿Se puede resumir?

RAC: Claro, voy a tratar. Pasa que cada resistencia tiene su propia historia, tiene su propia experiencia de lucha, ¿no?, y cada una ha venido y justamente esa es la esencia de la CONTIOCAP, que tenemos una trayectoria de lucha de defensa. Es decir, aquellos que desde el territorio hemos dicho: “Basta de que vengan a atropellar a nuestras comunidades, a nuestros territorios”. Mientras los dirigentes firmaban convenios con el gobierno, mientras nos entregaban. Estas luchas han surgido desde las bases, desde los territorios; entonces hay esa historia de cada uno. Entonces es: tú vienes de una resistencia, yo vengo de una resistencia, es una lucha probada, ¿no? El caso de TIPNIS, por ejemplo, y algo que se nos ha criticado mucho a nosotros, es que estábamos fragmentando a las organizaciones o al movimiento indígena, o que estamos usurpando representaciones y no es así. Nosotros no firmamos convenios con nadie, no nos atribuimos representación; defendemos los territorios, defendemos nuestros derechos. De todos los territorios que están amenazados por el extractivismo y la política del gobierno. Por ejemplo, acá quienes han tomado la decisión de organizarse como la Coordinadora Nacional, como CONTIOCAP, son organizaciones orgánicas, es decir, las autoridades de los pueblos que no estaban cooptados, que no estaban divididos, es decir, que querían defender su territorio. Esas organizaciones orgánicas, como la subcentral de Tariquía, como la subcentral de TIPNIS, la de Rositas, la de Valle Grande, la de Tucavaca, como Qhara Qhara, como Jacha Marka Tapacarí-Cóndor Apacheta, son organizaciones de representación legal y orgánica, las que han decidido organizar esta coordinadora nacional que es la CONTIOCAP para coordinar acciones de defensa y lucha para defender los territorios y los derechos. O sea, nosotros somos eso,

solamente coordinadores. Tú nos haces llegar una denuncia y decimos: “Ok, ¿sacamos una denuncia de esto? Sí, perfecto. Puntos, ¿estos puntos están bien? Sí está bien. Todo consensuado, no hacemos nada que tú no quieras sacar o dar a conocer. Es así como funcionamos.

HC: ¿Y qué papel tiene la defensa jurídica? No bueno, quiero entender que hay una parte importante política, pero también por ahí mencionaste que hay litigio estratégico, ¿qué importancia tiene eso?

RAC: Tiene mucha importancia porque, mira, tienes que recordar que solo tenemos 3 años, por así decirlo; no es muy larga la vida de la organización, pero realmente hemos hecho tanto en la defensa, tanto. Y eso no es visible. Que todas las resistencias que nosotros hemos liderado desde los territorios, todas las resistencias de la CONTIOCAP, aquellas que hemos llevado a cabo, que hemos enfrentado al Estado, al poder económico, no se han realizado. Y por lo menos hemos ganado algo de tiempo, por lo menos las hemos paralizado todas, absolutamente todas. Tariquia, TIPNIS, Chepete, El Bala, Rositas, Tucabaca, es decir, hasta que lo incendiaron todo. Pero yo creo que eso es algo de lo que no se habla, no es visible, no parece algo tangible, pero donde hubo resistencia se detuvieron esos proyectos. Y con denuncia y con verdad, si tú me preguntas sobre un caso, yo no te voy a mentir, no voy a alterar la información. De tal modo que si tú vas al territorio, vas a encontrar la información que te hemos dado en la denuncia. Pero eso no le estaba haciendo mella al gobierno; nos hemos ganado la imagen de ser una fuente verdadera, real, de información para la prensa nacional e internacional. Nos hemos ganado esa confianza, pero el gobierno no; o sea, salía en la prensa, pero nada, no pasaba nada. Entonces, desde el año pasado hemos decidido tomar acciones que son más contundentes, digamos, como, por ejemplo, generar información. El estudio de mercurio que hemos hecho el año pasado de monitoreo de contaminación con mercurio. Luego hemos hecho gestiones ante la Cámara de Diputados para que las autoridades, los diputados, las diferentes comisiones de diputados, vayan a los territorios a ver cómo están. Hemos llevado comisiones de la Cámara de Diputados, del Senado, y ahí han evidenciado y han vivido de alguna manera lo que nosotros vivimos en el territorio, porque justamente la senadora Cecilia Requena y mi persona han sido atacadas por los trabajadores mineros en el Parque Nacional Madidi y casi secuestradas. Entonces yo le decía: “Usted es una autoridad nacional y la tratan así; imagínense a nosotros”. Ese tipo de acciones. Hemos presentado una audiencia temática ante la Comisión Interamericana de Derechos, justamente por la contaminación minera, y ahí la tiene el gobierno; la ONU tiene muy ejecutado al gobierno. Ahorita el gobierno ha anulado 2 concesiones que estaban dentro de mi territorio, por ejemplo, porque mi territorio está 100% dentro del Madidi. Es como decir: “Estoy haciendo, mira, he anulado 2 concesiones y estoy preocupado”. Pero el gran problema grande es la ley minera 535, que ha permitido todo un privilegio para el sector minero. Entonces, mientras no se cambie esa ley, pues no. Anular 2 concesiones que eran ilegales, no sirvió para nada. Estamos preparándonos para otro tipo de acciones que también hemos construido junto con el Centro de Documentación e Investigación (CEDI) de Bolivia. Una plataforma donde se introducen los casos de violaciones de derechos en los territorios y también los ataques a defensoras y defensores.

HC: ¿Es pública?

RAC: Sí, es pública.

HC: ¿Está en red?

RAC: Sí, está en red. De tal modo que ahí puede ser más fácil acceder, para todos, a lo que está pasando en el territorio y no siempre nosotros denunciarlo. Entonces estamos trabajando en cosas así, no hay información. Y bueno es con información, todavía, que queremos llegar a los territorios, eso es parte todavía de los objetivos. Hemos tratado de conformar un equipo jurídico de apoyo para estas acciones y ahí estamos.

HC: Y ya por último, ¿en qué departamento está Madidi? Cuéntanos de tu territorio, porque muchas razones de las luchas vienen de la vivencia de cada defensor o defensora.

RAC: Sí, cada uno, cada resistencia que vive ahí en el territorio tiene su actividad en el territorio. Por ejemplo, el Aguaragüe Parque Nacional en el Chaco (Tarija); allí, por ejemplo, son casi 100 años de explotación de hidrocarburos. El año pasado, durante la pandemia, por ejemplo, denunciaron que se habían quedado sin agua porque lo que han hecho al final es transar con la empresa petrolera, que les iba a proveer cada semana una cisterna de agua que tenían que recoger, pero durante la pandemia no lo estaban haciendo y les estaban trayendo agua contaminada. Entonces hay ese tipo de luchas y, cuando lo denuncian, viene la judicialización de las defensoras. Incluso ha habido muertes de familiares de los defensores, que tristemente no se pueden asociar, porque es un ataque, una intimidación a las defensoras. Y no se puede denunciar porque realmente no tenemos evidencia, no tenemos prueba de que eso está vinculado a la defensa. Sí, ese tipo de cosas está pasando. En el caso del Madidi, que es el río Beni de este lado, mi lado es el lado izquierdo, el Beni; del lado derecho es La Paz. El río baja desde La Paz. La Paz, de los Andes, y de este lado está el Parque Nacional Madidi y de este lado está la Reserva de la Biósfera Pilon Lajas, que es el territorio de los mosetenes y shimanos, y son 2 áreas protegidas. En total, 450 mil hectáreas de la reserva de la biosfera Pilon Lajas y, por el otro lado, del Madidi, son 1 millón 800 mil. Muchos dicen: “Pero solo se va a afectar 2%”, pero 2% de 1,800,000 es bastante. Dice el estudio de las hidroeléctricas Chepete-El Bala, a las que va a afectar, que van a crear una laguna artificial de 7 veces el tamaño de la ciudad de La Paz. Pero ahí está el Madidi y está dentro del parque nacional, dentro del departamento La Paz, y el río Tuichi, que es afluente del Beni, nace en el Madidi y se acaba en el Madidi cuando llega al río Beni. Y este río, mi río, el año pasado, en mayo, yo denunciaba que el 100% del río Tuichi estaba concesionado y recién salió a la luz y ya se empezaron a investigar los datos que presenté. Ahora que ya la prensa ha ido a investigar, a raíz de esa denuncia que hicimos. Y mi territorio no solamente está concesionado al 100%, tenemos un laguito en la comunidad y hasta ese lago está concesionado, porque una cuadrícula tiene como 25 hectáreas, una cuadrícula minera de una concesión. Entonces sí estamos a 8 km; por supuesto que nuestro pueblo está dentro de esas concesiones también y está concesionado el 98% para explotación petrolera. Ahorita la minería es lo que está devastando totalmente territorios. Y algo que no dije, recién ha salido un artículo, ya se sabía, pero es la prostitución de niñas para el sector minero. Entonces hay trata de niñas y mujeres para la prostitución, para el sector minero, y eso está ocurriendo en el norte de La Paz, en el Madidi.

HC: Ruth, muchas gracias.

Referencias

- Camisón Yagüe, José Ángel. (2012). Los derechos civiles y políticos en la Constitución boliviana. *Revista Derecho del Estado*, (28), 171-231.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-98932012000100008&lng=en&tlng=es
- Chumacero R., Juan Pablo (Coord). (2011). *Informe 2010: Territorios Indígena Originario Campesinos en Bolivia Entre la Loma Santa y la Pachamama*. Fundación Tierra. La Paz, Bolivia.
-

Yunuén Torres Ascencio: Estrategias y alternativas en Cherán, México

Coordinadora de la Red Cultura Viva – Cherán,
Michoacán, México

Flor Mercedes Rodríguez Zornoza⁵

La comunidad de Cherán Keri, ubicada en la región montañosa de Michoacán, constituye desde 2011 un referente emblemático de autonomía y autogobierno indígena en México. A partir de la autodeclaración de autogestión basada en usos y costumbres, Cherán ha implementado un sistema organizativo propio que responde a amenazas externas como la tala ilegal, la presencia de grupos delictivos y la insuficiencia de respuestas estatales. El modelo cheranense se fundamenta en mecanismos de democracia directa y participación vecinal, destacando la relevancia de las fogatas, asambleas barriales y la ronda comunitaria como ejes para la toma de decisiones, la administración de la justicia y la preservación de la seguridad local.

En junio de 2025, Cherán Keri sufrió un ataque armado por parte de integrantes del crimen organizado que continúan asediando su territorio, lo que puso a prueba la fortaleza de su autonomía y el entramado de relaciones comunitarias. La respuesta social evidenció una cohesión notable, reafirmando la apuesta de la comunidad por la autodeterminación, la defensa del territorio y la construcción de alternativas a los modelos hegemónicos de gobernanza. Esta entrevista realizada en 2022 compila testimonios y reflexiones de actores locales, ofreciendo un panorama sobre los desafíos contemporáneos, las estrategias de resistencia colectiva y la centralidad de la participación social en el sostenimiento de la experiencia autonómica de Cherán.

MR: ¿Cómo se organiza Cherán para defender su territorio?

YTA: En Cherán, la base de nuestra organización son las fogatas. Estos puntos de reunión vecinal surgieron en un primer momento como una forma de resguardar la comunidad, reuniéndonos entre familias, en las calles y esquinas. Con el tiempo, las fogatas se convirtieron en espacios fundamentales para el diálogo, la toma de decisiones y el análisis colectivo de lo que sucede en Cherán. De ahí nacen las asambleas de barrio —Cherán está

⁵ Integrante del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala, profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

compuesto por cuatro— y cada fogata elige un coordinador que transmite la información y propuestas entre las asambleas y la comunidad. Así se mantiene una estructura organizativa sólida que permite responder de forma efectiva a las necesidades y retos comunales.

MR: ¿Cómo se garantiza la seguridad en la comunidad?

YTA: La seguridad la asumimos de manera comunitaria. Nuestra ronda comunal resguarda las entradas y salidas, revisando los accesos. Pero no solo se trata de delegar la vigilancia: toda la comunidad participa, reacciona y se involucra ante cualquier emergencia. Esta cooperación ha sido clave para mantener la tranquilidad y la capacidad de respuesta.

MR: ¿Qué formas de violencia o presión han enfrentado?

YTA: Sí, hemos sufrido amenazas y violencia, incluso desde el mismo gobierno estatal. Por ejemplo, en ocasiones la administración condiciona la dotación de recursos —como una patrulla para la comunidad— imponiendo requerimientos ajenos a nuestra dinámica. Estas presiones preferimos rechazarlas para no comprometer nuestra autonomía. Ante ello, cuidamos quiénes pueden ingresar o no a la comunidad, especialmente funcionarios estatales o federales, exigiendo respeto por nuestra organización. El diálogo constante y el consenso en nuestras asambleas son herramientas para afrontar estas situaciones y fortalecer nuestro proceso.

MR: ¿Qué alternativas han construido desde la autonomía?

YTA: Ahora vivimos mucho más tranquilos. Nuestro territorio se ha convertido en un espacio donde podemos transitar libremente y sentirnos seguros, algo invaluable, especialmente para las mujeres. Hemos apostado por recuperar sistemas agrícolas tradicionales, lo que nos permite tener alimentos de calidad y conocer su origen. Fomentamos el comercio local y solidario, replicamos el tianguis y cuidamos las prácticas que favorecen la soberanía alimentaria. Además, toda persona habitante de Cherán puede cuestionar y exigir rendición de cuentas directamente a sus representantes comunales, algo que en otros lugares sería impensable. Esta relación directa fortalece nuestra democracia interna y responsabilidad colectiva.

MR: ¿Qué papel tiene el diálogo y la participación en la vida cotidiana de Cherán?

YTA: El diálogo es fundamental. Cualquier situación importante se discute en las asambleas y se atiende de manera colectiva. La participación es responsabilidad de todas y todos, tanto en la exigencia como en la cooperación diaria para que la vida en Cherán funcione.

MR: Finalmente, ¿cómo definirías la experiencia de vivir en Cherán bajo este modelo?

YTA: Vivir en Cherán es vivir más a gusto y con tranquilidad. Sentimos libertad para opinar y participar, y aunque hay retos, sabemos que la comunidad responde unida. Eso nos permite mirar el futuro con esperanza y seguir construyendo alternativas propias.

MR: Muchas gracias, Yunuén, por compartir tu experiencia y la de Cherán con nosotras y nosotros.

Sanando el territorio y la memoria: Marisol Culej Culej, defensora y educadora maya en Chiapas

Asamblea de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra y Nuestros Territorios

Felipe Milanez⁶

La Asamblea de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra y Nuestros Territorios es un colectivo de mujeres indígenas en Chiapas que lucha contra el despojo y los megaproyectos, defendiendo la tierra y la vida comunitaria. Marisol Culej Culej, defensora y educadora maya, facilita la articulación de las demandas y la traducción entre tsotsil, tseltal y español. Imparte talleres de autocuidado y sanación emocional para mujeres indígenas, llevando los saberes mayas sobre sostenibilidad a distintos foros nacionales e internacionales, y fortaleciendo la organización comunitaria y la resistencia regional.

FM: ¿Cuál es la situación actual de su territorio?

MC: En Chiapas estamos enfrentando los megaproyectos en las comunidades. También los conflictos territoriales donde están siendo violentados por grupos armados, por grupos que están vinculados al programa de Sembrando Vida desde el gobierno de México. Este programa tiene la idea de sembrar árboles frutales en las parcelas; al ser pagados mensualmente, los grupos del gobierno están invadiendo territorios que no les corresponden porque quieren tener más tierras para sembrar y cobrar más dinero. No solo los pueblos no autónomos, sino que también los pueblos autónomos del EZLN están enfrentando esta situación, aunque ellos han logrado su autonomía, pero esta está siendo fracturada y violentada por estos grupos armados que tienen la idea de la mercantilización y el negocio de destruir a la madre tierra.

FM: ¿Cómo se organizan las resistencias en su región?

MC: Como mujeres hemos decidido acompañarnos y hacer una asamblea de mujeres donde podamos discutir estos temas de violencia, ya que en nuestras comunidades no se nos permite opinar y, sobre todo, no se nos permite cuestionar esta situación donde los hombres

⁶ Coordinador del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala, profesor investigador del Centro de Estudos Multidisciplinares em Cultura Universidade Federal da Bahia Brasil.

no piensan en cómo nosotras las mujeres vamos a sufrir. No piensan cómo vivimos o cómo nosotras estamos vinculadas con la madre Tierra. Ellos piensan que es un negocio vender la tierra, vender los árboles, vender el agua, porque ya no trabajan, sino que ya solo quieren recibir el dinero. Entonces decidimos juntarnos, tanto mujeres de la costa, mujeres de la región zoque, donde está el volcán Chichonal, que está amenazado con el fracking, mujeres de los altos y mujeres también de la región norte de Chiapas.

FM: ¿Qué proyectos de futuro están construyendo?

MC: Pues estamos tratando de rescatar los saberes ancestrales. De nuestras ancestras que nos han dejado sabiduría, la herbolaria, la partería, el cuidado de la madre Tierra, el rescate y el agradecimiento hacia la madre Tierra. Entonces estamos tratando de fortalecerlas con talleres, con acompañamiento hacia las jóvenes porque ahorita el problema es de migración; como no hay clases por la pandemia, entonces muchas jóvenes emigran. Se van a diferentes lugares con la idea de superarse o con la idea de conseguir dinero, pero vemos que es una situación de la que no sabemos si van a regresar, no sabemos si van a volver a sus comunidades. Ahorita ha habido mucha desaparición de jóvenes y pues ese es el miedo que tienen las comunidades y sobre todo las madres, de no volver a ver a sus hijas.

FM: ¿Cómo enfrentan las violencias desde el cuidado comunitario?

MC: Pues no respondiendo a esa violencia. También porque si respondemos a esa **violencia**, el gobierno dice que es una disputa entre pueblos. Que es una pelea entre pueblos, entonces lo que no queremos es que nuestros hijos vivan esa violencia y lo que estamos tratando de hacer dentro de esa violencia es construir nuestros propios colectivos. Construir, como ya te dije, rescatando nuestros saberes y cuidando sobre todo a los niños.

FM: Yo soy de Brasil, tengo muchas amigas mujeres indígenas en Brasil. Ahí tenemos en general mucha admiración por la lucha zapatista; tienen como un sueño ir a Chiapas, pero quería compartir tu mensaje con ellos. ¿Qué te gustaría decir a las mujeres indígenas en Brasil?

MC: Bueno, yo les compartiría que también se organicen. Las mujeres zapatistas nos han dado un ejemplo de lucha; yo no soy parte del zapatismo, pero la semilla surgió del zapatismo. Entonces, en base a esa semilla, las otras luchas o colectivos son el fruto de ese levantamiento. Yo creo que las mujeres tenemos que organizarnos independientemente. Estemos donde estemos, es necesario luchar por la vida y luchar por la madre Tierra porque ella es la que nos da la vida; entonces es no dejarnos, no responder ante esa violencia, sino construir desde esa base la base de la vida.

FM: Muchísimas gracias, encantado.

MC: Saludos a las mujeres de Brasil.

“No se trata de dinero, se trata de dignidad”: Anabela Carlón y la defensa del Territorio Yaqui en Sonora, México

Guardia Comunitaria Yaqui de Loma de Bácum

Aida Luz López Gómez⁷

La comunidad yaqui de Loma de Bácum destaca por su resistencia frente a megaproyectos energéticos, especialmente por oponerse desde 2013 al gasoducto Guaymas-El Oro, impulsado por IEnova. A diferencia de otros pueblos yaquis que aceptaron acuerdos, Loma de Bácum defendió el territorio ancestral y su derecho a la libre determinación, argumentando que la consulta comunitaria no fue respetada. La oposición no se limitó a lo jurídico; fue una defensa activa del territorio ante amenazas a su seguridad, autonomía y modo de vida. La empresa y autoridades ofrecieron beneficios económicos, pero la comunidad cuestionó los riesgos ambientales y las condiciones de la consulta. Interpusieron recursos legales, logrando la suspensión judicial de las obras, aunque denunciaron la continuidad de trabajos y presiones.

Las mujeres yaquis fueron clave en la organización, la vigilancia y la preservación de la memoria colectiva. Su participación permitió sostener una lucha integral por el territorio y la vida comunitaria. Sin embargo, la experiencia también estuvo marcada por criminalización, hostigamiento y violencia, transformando la defensa territorial en una lucha por la autonomía, la justicia y la permanencia del pueblo yaqui en su región.

En esta entrevista, Anabela Carlón, integrante de la Guardia Comunitaria Yaqui de Loma de Bácum, reconstruye el camino que la llevó a convertirse en defensora del territorio, reflexiona sobre el conflicto del gasoducto y comparte las experiencias de resistencia, dignidad y organización comunitaria que han marcado la defensa del territorio yaqui. Como afirma a lo largo de la conversación, la lucha de su pueblo no se explica únicamente por la oposición a un proyecto energético, sino por la convicción de que la tierra heredada por sus ancestros no puede reducirse a una mercancía: “no se trata de dinero, se trata de dignidad”.

⁷ Coordinadora del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala 2023-2025, profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

De estudiante a defensora: el legado de la abuela y la formación de la conciencia colectiva yaqui

ALLG: ¿Cómo te convertiste en defensora del territorio en Loma de Bácum?

AC: Bueno, primero que nada, uno no elige ser defensora; creo que la situación hace que te conviertas en defensora. Aunque uno estudió derecho y sí tiene en algún momento pensado hacer alguna defensa, no lo espera de la manera que nos ha sucedido en Loma de Bácum. Comenzó desde mucho antes, por la defensa del territorio de la tribu yaqui. Cuando me inicié, estaba en la preparatoria y eran vacaciones. Yo recuerdo julio, mucho calor, y recuerdo que mi abuela me estaba mandando a que apoyara a mis autoridades tradicionales que iban a manifestarse cerrando un acueducto que conduce agua hacia San Carlos. Ya que cuando se hizo ese acueducto, que pasa por 80 km de territorio yaqui, en las negociaciones se dijo que el acueducto surtía de agua a nuestras comunidades yaquis, lo cual no sucedió. Esto pasó del 90 al 95, entre esos tiempos. Estamos en 2022 y todavía sigue el acueducto y nosotros no estamos conectados a ese acueducto. Fue entonces cuando mi abuela me dijo que tenía que ir a apoyar a las autoridades tradicionales. En esa estación hace mucho calor. Estaba en la preparatoria, pensé: “Ay, ¿qué voy a ir a hacer allá?”, “Yo no quiero ir”, le dije a ella. Me dijo: “Todos los yaquis, todos tenemos la obligación de defender tiestro territorio, a ver dónde vas a vivir. ¿Quieres ir a vivir como los yoris (los que no son yaquis) en alguna parte?, donde tienes que pagar todo. La Tierra donde vives, el agua que consumes, la libertad de andar por donde sea”. Entonces me puse a pensar: “Voy a ir, aunque hace mucho calor, voy a involucrarme”.

Estuvimos como jóvenes de preparatoria; cerramos un aguaje porque estábamos muy molestos de que había mucha venta de alcohol dentro del territorio. A muchos estudiantes no les alcanzaba para su comida o sus cosas para la escuela y muchas veces desertaban. Y nos organizamos e hicimos una manifestación en frente de un expendio de cerveza y lo clausuramos todos los estudiantes. A partir de ahí me empecé a involucrar más en esto. Ese grupo de jóvenes, que cerramos el expendio, seguimos reuniéndonos. Decidimos que teníamos que ir a mostrar nuestro apoyo, como estudiantes, a las autoridades tradicionales, pero también nosotros necesitamos que nos consiguieran las condiciones para poder salir a estudiar a Hermosillo. Llegamos con ellos y les dijimos que queríamos estudiar e íbamos a estudiar lo que necesitara la tribu para seguir en la defensa de sus territorios, de la cultura y continuar siendo una cultura yaqui.

Las autoridades nos consiguieron una casa de estudiantes en Hermosillo. Estuvimos estudiando este grupo y teníamos la oportunidad de hablar en yaqui en esa casa, de convivir, y todo eso nos ayudó a seguirnos fortaleciendo y estudiar por las necesidades de la tribu yaqui de ese entonces. Puedo decir que muchos de esos estudiantes encabezan varios de los movimientos que tiene el pueblo yaqui. Después de terminar la carrera de Derecho, nos dimos cuenta de que no era suficiente; me sentía atada de manos con el conocimiento que tenía. Era tanta la discriminación que veía y la negación de los pueblos indígenas que observaba en Sonora. Se me hizo una situación muy difícil, y tuve la oportunidad de conseguir una beca en Naciones Unidas en la oficina del alto comisionado.

Después de la beca, el compromiso que tuve fue promover los Derechos Humanos. Y creo que eso es lo que me ha fortalecido para que yo sea una defensora de los derechos humanos.

Después, en Loma de Bácum, la autoridad tradicional me pidió que los apoyara, primero en buscar un abogado o una abogada que sea experta en megaproyectos. Fue así que me pidieron como pueblo de Lomas de Bácum que apoyara a esa abogada y yo hacía las traducciones o las interpretaciones que se necesitaban de lo que se iba actuando. Tuve miedo al principio de aceptarlo, porque hay un riesgo, pero sí le entro. Y fue una de las decisiones más importantes que he hecho para hacer la defensa del territorio. Me estaban dando esa participación y me estaba solicitando mi autoridad tradicional de hacerlo y lo hice, pero inmediatamente cuando se sabe que estoy participando en este asunto, empezaron a estigmatizarme, a tirar panfletos sobre mí y también nos empezaron a crear vídeos de que teníamos vínculos con el narcotráfico. Todo para desprestigiarnos, hasta secuestraron a mi marido y a mí y eso sí fue muy duro. Y si ya has pasado por todo esto, ya tus ancestros hicieron la peor parte; a uno le toca hacer lo que le toca hacer en este tiempo. Yo no sufrí las mismas situaciones horribles que tuvieron mis ancestros; son diferentes las de ahora, pero también duelen. También te fortalece; es así como entré a la defensa de los derechos de los pueblos indígenas en general. Y más que nada de Loma de Bácum, que es de donde yo soy.

Consulta, autonomía y resistencia: la lucha comunitaria contra el gasoducto

ALLG: ¿Cómo se dio el conflicto por el gasoducto y cuáles han sido las propuestas que han salido desde la comunidad de Loma de Bácum?

AC: Es bien sabido que desde que México firme el convenio 169, tiene la obligación de consultarnos cuando un proyecto nos afecta directa o indirectamente. Sabíamos que teníamos ese derecho y la empresa, según también quería respetarnos ese derecho, pero no realizó consultas. Realizó consultas solamente en 2 o 3 pueblos muy chiquitos, que no tienen ni siquiera el 70% de la población de todo el territorio yaqui. A partir de ahí dijo que ya se había consultado a los pueblos yaquis y que habían dado su consentimiento. Entonces en Loma de Bácum decidimos hacer un consenso, como comunidad; todos nos reunimos, toda la gente que puede opinar o que esté interesada. Y toda la comunidad decidió que no queríamos el paso del gasoducto cerca de nosotros, que lo pusieran más lejos o por otro lado; nunca nos opusimos. Sí que se pusiera más retirado de nuestras casas, porque nos queda a menos de 1 km. Aunque dicen que somos atrasados los indígenas, tenemos visión y vimos que a futuro tenemos algunas ventajas y que muchas organizaciones criminales, y no criminales, se aprovechan por tener nuestra libre determinación y autonomía. Pensamos que este tipo de asociaciones podría hacer mal uso, si ya se hace huachicoleo⁸, si ya hay un gasoducto, después lo van a hacer y con el contacto en el aire, eso explota.

⁸ Término utilizado en México para designar el robo de combustibles (principalmente gasolina y diésel) mediante la perforación clandestina de ductos.

Nosotros lo vimos de esa manera; además, no controlamos a la sociedad y eso es un peligro a futuro, esto es lo que pensamos como comunidad. En consenso dijimos que tenía que pasar ese gasoducto por otro lado y se firmó un documento. Porque una autoridad regional, no por el hecho de que te represente, tiene derecho a firmar por ti sin consultarte. Si somos indígenas y estamos promoviendo la consulta; yo creo que como autoridad regional también tenemos que hacer lo mismo al interior. Eso fue lo que hicimos, fue hacer valer nuestro derecho a la consulta, no solamente porque lo dice el convenio 169, sino porque así es la toma de decisión de nosotros los yaquis.

Se firmó un documento porque nuestras autoridades habían sido amenazadas y les habían ofrecido cosas, algunas increíbles, pero ofrecían, a ver con qué caían nuestras autoridades. Y algunas fueron amenazadas, y no solamente las autoridades, sino personas claves que toman la palabra dentro de la guardia donde se toman las decisiones, habían sido visitadas por diferentes actores, ofreciéndoles trabajo a sus hijos, proyectos para ellos. Eso no es una consulta libre y tampoco nos están consultando, porque si fuera libre no nos estarían presionando de esa manera y nos estuvieron ofreciendo cosas o amenazándonos con quitarle los apoyos PROSPERA a la gente o las becas a los hijos. Eso fue también lo que nos dijeron por parte del gobierno del estado, entonces la comunidad dijo: “No nacimos con beca, ni nuestros hijos; si quieren, que se las queden”. Con eso estuvieron presionando a Loma Bácum y la gente no cedió porque no se trata de dinero, se trata de dignidad, de que tu derecho como pueblo y lo que tus ancestros te han legado se respete también.

Amenazas, criminalización y estigmatización: el costo de defender la libre determinación

ALLG: ¿Cuáles han sido las situaciones de violencia, de amenazas que han sufrido en esta lucha?

AC: Las amenazas y las violencias que sufrimos fueron esas primero: las amenazas a nuestras autoridades tradicionales, que podían desaparecer a sus hijos o a sus familiares. Que no nos iba a ir bien como pueblo y eso sí lo han cumplido, o eso creen que han hecho, porque cuando empezaron la construcción, pues cada pueblo tiene un pedazo que administra. Loma de Bácum administra un pedazo y cuando llegaron al punto de administración de Loma de Bácum, contrataron a gente de Yaqui para que resguardara a la gente que está construyendo, pero aun así íbamos y sacábamos a la gente que está construyendo. El juzgado no nos creía cuando le decíamos lo que pasaba, llevábamos fotos de lo que se estaba haciendo con fechas y todo, pero no, eso no era probatorio para él.

Quisimos llevar a un notario para que diera fe de que nosotros no estamos mintiendo y que la empresa estaba trabajando, porque había un amparo que nos había otorgado la suspensión definitiva. La empresa solamente decía: “Yo no estoy haciendo nada, eso no es cierto, lo que está alegando Loma de Bácum”, pero el día que llevamos al notario, la misma gente contratada, yaquis y no yaquis, no permitieron que entrara el notario y, por seguridad, mejor decidimos que se retirara. Era 20 de octubre y casi sucede un enfrentamiento, pero como nosotros no estamos apostándole a la violencia, porque manejar con la violencia es muy fácil para el gobierno, nos retiramos.

El siguiente día, 21 de octubre, llegan otra vez muchos yaquis de los 8 pueblos, pero vimos a mucha gente que no era yaqui entre ellos. Incluso llegaron en camiones de la empresa, hicieron un anuncio por la radio, que iban a tener una reunión con Loma de Bácum, cosa muy extraña, ya que jamás anunciamos nuestras reuniones. Llegaron, yo estaba en la casa de una vecina y le dije: “no me voy a perder mucho tiempo”, porque el protocolo para un diálogo dura al menos una media hora, en preguntar y todo eso. Unos 2, 3 minutos me tardé en salir y ya estaban atacando a la guardia, a las autoridades, a la poca gente que estaba en ese momento, como 40 gentes que estaban ahí, porque era mediodía, acababa de hacerse la ceremonia al Sol.

Vi cómo estaban atacando con palos y querían imponernos a una autoridad que habían elegido otros pueblos para nosotros. Es como si hubieran elegido otros municipios para un municipio especial. Tuvimos que enfrentarnos, no nos quedó de otra que defendernos porque nos estaban atacando con palos, con piedras, tenían rifles. Nos atacaron y en ese ataque murió una persona del bando a favor del gasoducto. Eso también ya lo hemos previsto: “Estos van a matar a alguien y nos van a querer echar la culpa”, y así fue.

Culparon a un guardia de nosotros, de los que estaban en contra, y fue condenado a 15 años de prisión. Una testigo que primero dijo que lo vio caer, creyendo que era una pedrada, y después dijo: “No, yo lo vi, cuando él, le disparó”. Entonces, ahí hubo una clara incongruencia; así se maneja el sistema en estos casos. Condenaron a Fidencio Aldama a 15 años de prisión y a nuestras autoridades tradicionales las desconocieron, aunque eso no es importante, que los desconozca otra gente que es ajena a nuestro pueblo, pero son los que andan filmando los documentos. Aunque no tienen una base social, ni tienen los requisitos que debe cumplir una autoridad tradicional, para ser autoridad. Así es como han estado y nos han seguido amenazando. Han hecho vídeos, donde dicen que somos partícipes, coludidos con los narcos, que somos huachicoleros, que queremos vivir sin trabajar.

Desprestigio total a nuestra comunidad, eso es lo que estaba pasando y últimamente, en el 2010, han desaparecido a 10 personas. No sabemos exactamente de qué lado viene porque cuando empezamos a mover los asuntos, siempre se mueve una demanda agraria en contra nuestra por parte de 2 ejidos. Pero solamente sucede cuando hacemos un movimiento social. Reclaman que ellos fueron dotados con nuestras tierras antes de nuestra restitución, eso es lo que está sucediendo, y seguimos siendo amenazados, ya no directamente, pero ha aumentado mucho la violencia dentro del territorio. Cuando sucede algo dentro de mi territorio, aunque no suceda directamente en Loma de Bácum, inmediatamente en los medios dicen el nombre de Loma de Bácum. “En Loma de Bácum llegó una avioneta que estaba cargada de droga... En Loma de Bácum desaparecieron a tanta gente...” Aunque eso no suceda en Loma de Bácum, se ve el actuar del sistema en contra de Loma de Bácum.

Referencias

- EJAtlas. (2022). Nación Yaqui contra el gasoducto Guaymas-El Oro, Sonora, México. Environmental Justice Atlas. <https://ejatlas.org/conflict/tribu-yaqui-contra-el-gasoducto-gasoducto-guaymas-el-oro-sonora-mexico>

Haro, Rodrigo (2022, 1 de febrero). Los pueblos que derrotaron los gasoductos: historias para entender. Somos el Medio.
<https://www.somoselmedio.com/los-pueblos-que-derrotaron-los-gasoductos/>

Oropeza, Daliri, y Ramírez, Reyna Haydee (2021, 1 de mayo). Desmontar un gasoducto y venderlo como fierro viejo: una historia de mujeres yaquis y resistencias. Pie de Página.
<https://piedepagina.mx/desmontar-un-gasoducto-y-venderlo-como-fierro-viejo-una-historia-de-mujeres-yaquis-y-resistencias/>

Recuperar la vida en zonas de sacrificio: Sofía Enciso y la defensa del Río Santiago, El Salto, Jalisco

Un Salto de Vida

Flor Mercedes Rodríguez Zornoza⁹

La cuenca alta del río Santiago en Jalisco muestra una profunda crisis ambiental y social por la contaminación de industrias y el crecimiento urbano, afectando la salud y la vida en El Salto. Esta situación ha convertido la región en una “zona de sacrificio” donde los daños recaen principalmente en comunidades vulnerables. Ante ello, la gente se ha organizado para denunciar y defender el territorio, recuperando la esperanza y buscando alternativas para vivir dignamente. Ejemplo de esto es “Un Salto de Vida”, que impulsa el arraigo y la reconstrucción social para proteger el futuro.

En esta entrevista, Sofía comparte las experiencias, desafíos y aprendizajes que han marcado la trayectoria de resistencia en El Salto. Sus reflexiones permiten comprender cómo, en medio de la contaminación, la enfermedad y la violencia, la defensa del territorio se convierte también en una apuesta cotidiana por recuperar la vida, la memoria y la posibilidad de imaginar futuros distintos.

MR: ¿Cuáles son las estrategias de resistencia que han llevado ustedes y las alternativas a la violencia?

SE: El municipio donde estoy es uno de los municipios con mayor número de feminicidios y desaparecidos. Justo a escasas cuerdas de mi casa, está el panteón forense donde se llevan los cuerpos de las personas no reconocidas.

También ahí está el penal de alta seguridad de Puente Grande. Está el almacenamiento de gasolina del occidente de México, que le da mucha potencia al control por huachicoleros, y que da pie a que el corredor industrial se vaya instalando, generando mano de obra, sobre todo técnica. Cuando uno estudia el bachillerato, al terminar te dicen: “Tienes perfil para trabajar en IBM, para trabajar en AIE, para trabajar en esto”. No es para ser doctor, no es para ser médico, no es para hacer otra cosa. ¿Cómo nosotros lo afrontamos? Primero, es romper una dictadura de normalidad donde nos han metido la idea de que este progreso y el

⁹ Integrante del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala, profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

tener empleos es un beneficio para nuestras vidas. Nos han enseñado desde pequeños a amar y aspirar a ser obreros en una empresa. ¿Qué es lo que hacemos como comunidad y qué hemos hecho en los últimos 17 años? Es romper que lo que pasa en nuestra localidad, es una dictadura de normalidad. Hay que mostrar que existen otras realidades, otras formas.

A veces trabajo con niños y los niños dicen: “Es que parece que estamos condenados a vivir de esta manera, que no hay otras posibilidades”. Entonces, ¿cómo resistimos a esta violencia? Generando esperanza, sembrando otras formas, otras posibilidades. Metiendo contenidos en el alma de nuestros amigos, de nuestras personas, de nuestras comunidades que existen. Decía uno de los niños con los que trabajaba: “El río lleno de espuma, yo pensaba que dios lo había hecho de esa manera, ¿no? Como toda mi vida he criado al lado de un lugar que huele a muerte, que huele a mierda todo el tiempo, que te ahoga, que te asfixia cuando hacen lavados industriales, pues pareciera que no existen otras formas”. Entonces nosotros, lo hacemos recuperando nuestras propias vidas. Cuando nos preguntan qué es lo que han ganado de esta lucha, pues es recuperarnos a nosotros, saber que no todo lo que está hecho y está dicho es lo que debe ser; hay otras formas, hay otras posibilidades y es como lo construimos. Sembrando nuestros propios alimentos, y esto significa ganar tranquilidad, ganar emoción, ganar arraigo a nuestra propia vida y a la defensa de nuestro territorio.

Lo hacemos a través de caminar y recuperar, es decir, no generamos un muro de lamentaciones donde decimos que es así. Sabemos, y es muy triste la situación que vivimos; sin embargo, queremos generar vida y felicidad. Somos una comunidad que hemos trabajado mucho en recuperar la alegría, en recuperar la fuerza de caminar, de ir a fotografiar el bosque, que nos tienen amenazados todo el tiempo, el poderlo amar. En la naturaleza, ese olor a muerte, el decir, no es normal. Entonces lo decimos cotidianamente, hablándolo, llevándolo a nuestra mesa. Soñando con que son posibles otras formas de vida y que para nosotros, lo que platicó es una urgencia, porque cada día a nuestra puerta llega un mensaje. Un compañero ayer, que trabaja con enfermos renales, decía: “Es que estoy desesperado porque se me murieron 3 esta semana, y 5 vinieron a registrarse porque les han detectado insuficiencia renal. Tengo más altas que bajas”. Y no es alguien desconocido, es mi hermano. Mi mejor amiga falleció hace 2 años; son jóvenes de 25 años a los que les dio un dolor en el estómago y a los 3 días lo estábamos enterrando porque estaba invadido de cáncer. Amigos que padecieron un dolor de cabeza, tenían un tumor en el cerebro y fallecieron.

Y aparte está el problema de que nos desaparecen, nos exterminan. Es una guerra para nuestra localidad. ¿Qué hacemos? Hacemos frente, estamos puestos, recuperamos la voz, decimos ya basta. Nos hemos enseñado a hablar, a escribir, a saber qué es lo que cuando el Estado dice y promete que solucionará y hará. Hemos aprendido a saber qué es ácido muconico, qué es ácido sulfhídrico, qué es metano, qué es lo que produce y en dónde se aloja. Todo esto, el poder verbalizarlo, nos ha armado para decir al Estado: ¡Ya basta! De esa manera no queremos la solución.

Emprendemos la lucha, nos armamos y todo el tiempo también nos amenazan; el 9 de abril del año pasado en la cochera de mi casa con mis hijos quemaron nuestro auto, balacearon las puertas de nuestra casa y nos han amenazado constantemente. Tuvimos que salir. Es la segunda vez que se nos amenaza tan fuertemente; después de encarcelamientos, de

amenazas. Nos están matando en vida. Nos están matando nuestras células todos los días que despertamos y por eso repito lo de la urgencia, que para nosotros es urgente buscar una solución ya, buscar una alternativa que nos genere vida ahora. No estamos luchando por tener vida futura; estamos luchando por mantener la vida en medio de este infierno ambiental. Sabemos que si no empezamos ahora, será muy difícil la permanencia de nuestros futuros hijos en el territorio.

MR: Muchísimas gracias, Sofia.

Referencias

- Martínez González, Paulina y Hernández, Eduardo (2009). Impactos de la contaminación del Río Santiago en el bienestar de los habitantes de El Salto, Jalisco. *Espacio Abierto*, 18(4), 709-729.
- Carmona, Alan, Barreda, Verónica, y Navarro, Mina Lorena (2023). Nombrar la devastación radical de la vida. Hacia una lectura eco-política de las zonas de sacrificio desde la cuenca alta del río Santiago en México. *Bajo el Volcán*, 6(11), 192-237.
-

Sembrar autonomía frente al despojo: Acened Higueta y las resistencias comunitarias contra Hidroituango en el Cauca, Colombia

Comunidades SETAA (Sembradoras de Territorios, Aguas y Autonomías)

Movimiento Ríos Vivos, Colombia

Hernán Correa¹⁰

HC: Como defensora, ¿cómo te ubicas?

AH: Vengo haciendo varias cosas porque trabajamos en defensa de los derechos humanos, pero también del ambiente, porque el ambiente es un derecho que tenemos los humanos, entonces también hay que defenderlo. Nosotros estamos organizados desde el 2011. Ya en el 2018-2019 nos identificamos como comunidades Setas, Comunidades Sembradoras de Territorio, Aguas y Autonomía. Porque sembramos la autonomía, el ser autónomos. Tenemos nuestras propias formas de cultivar para tener la soberanía alimentaria, pero también la soberanía energética. Entonces venimos trabajando en varios ejes y también estamos afectados por Hidroituango.

Peque, Antioquia: territorio, memoria y afectaciones de Hidroituango

HC: ¿En relación con qué otros municipios de la región del norte de Antioquia está situado Peque?

¹⁰ Integrante del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala, profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

AH: Nosotros estamos en el occidente de Antioquia; limitamos por el norte con el municipio de Ituango y también por el occidente con el municipio de Sabanalarga, Antioquia. Buriticá es muy mentado por el tema minero. También hacemos relación con el Nudo del Paramillo, porque estamos en el Nudo del Paramillo, sobre la Represa Hidroeléctrica Ituango.

HC: ¿A cuánta distancia está Peque de la represa?

AH: Está muy cerca de la represa. En kilómetros no sé mucho, pero sí en tiempo, estamos a 3 horas. El casco urbano está a 3 horas de la represa. Yo vivo en una vereda, mi vereda se llama Nueva Llanada y estamos a 2 horas, donde yo vivo a 2 horas de la represa. Les cuento que la represa hidroeléctrica Ituango es una de las más grandes, según dicen, de Latinoamérica. Pero también ha traído muchas afectaciones, por eso decimos que somos afectados por Hidroituango, porque trajo el despojo del barequeo artesanal. También soy barquera artesanal. Después de que llegó el proyecto hidroeléctrico en Ituango, que inundaron, nos dejaron sin esta forma de economía que teníamos en el río. Entonces, después de eso ya nos dimos tiempo para una reflexión. Reflexionar qué íbamos a hacer porque ya nos habían cambiado el sustento para nuestras familias.

HC: ¿Se puede decir que el barequeo es una actividad económica tradicional?,

AH: Sí, sí creo que ancestral; nuestros ancestros hablaban mucho del tema y trabajaban en el tema del barequeo y la pesca. La pesca artesanal era una forma de ingresos que teníamos en el río y también campesina porque se labora la tierra. En la organización siempre hemos venido pensando en estas formas de energías alternativas porque nos cuentan que con el proyecto hidroeléctrico Ituango pues era otra energía. Cuando llegó el proyecto como tal nos hablaban de que iba a traer muchos beneficios a las comunidades, pero cuando nos dimos cuenta del conflicto que hemos vivido al llegar al proyecto, pues fue muy fuerte el conflicto. Despojaron a las comunidades de su territorio; cuando entró el proyecto, la gente estaba desplazada por el conflicto interno colombiano.

Nosotros decimos que eso tiene que ver mucho con la empresa, porque mientras la gente estaba desplazada fuera de sus territorios, el proyecto llegó a comprar tierras a bajos costos porque en muchas partes no había nadie; entonces le dieron vía libre al proyecto. Cuando en el 2013-2014 nos sacaron ya del río, nosotros empezamos la lucha. Ya ahí nos dimos cuenta de que el proyecto no era en beneficio de las comunidades. No es que nos opongamos a las represas, sino a todas las afectaciones que trae un proyecto de estos, porque sabemos que las represas ahorita nos están afectando demasiado. Por ejemplo, en la agricultura, nosotros ya lo que sembramos de hortalizas no se nos está dando por el frío que hace, tan intenso, porque el clima cambió, el microclima cambió, hubo un enfriamiento terrible. Afecta el café, afecta el frijol, o sea, todos los cultivos en general que sembramos.

Conflicto armado, desplazamiento y reconfiguración territorial

HC: Anteriormente, ¿qué grupos armados tuvieron influencia en el desplazamiento en el noroccidente antioqueño?

AH: Quienes tuvieron incidencia fueron las AUC, los grupos paramilitares; también estaban las guerrillas, pero también el mismo Estado.

HC: ¿La historia de las guerrillas en el noroccidente viene desde qué década?

AH: Las guerrillas han existido casi desde que yo recuerdo. Lo que pasa es que antes era un grupo que se llamaba de una manera, antes llegó uno que se llamaba el LPL, se entregó. Después continuaron las FARC y el ELN que también tuvieron mucha injerencia en el departamento de Antioquia. El ELN todavía está en unos sitios específicos con unos municipios.

HC: ¿Y la irrupción de las paramilitares?

AH: Los paramilitares cambiaron de nombre; ahorita ya no son AUCs sino que ya se llaman El clan del golfo. Bueno, el caso es que es la misma estructura y ahorita vemos el renacimiento de la guerra de nuevo. Hubo una época, pongámosle del 2016 al 2020, que hubo una pausa. La guerrilla se alejó de nuestros territorios, pero prácticamente ahí mismo fueron entrando estos señores del clan del golfo. No era tan intensa la guerra porque no había otro actor, confrontación. Pero en los últimos 2 años ha venido de nuevo esa guerra de confrontaciones, de desplazamiento en el municipio. Hemos vuelto a esa historia de guerra del 97 en lo adelante hasta más o menos el 2006, que paró un poco. En esa época, también del 97, fue cuando entró Hidroituango al territorio.

Organizarse para resistir: el surgimiento de las Comunidades SETAA

HC: Es un contexto muy importante. Nos interesa muy en particular la organización: ¿cómo ha sido esa historia?, ¿cómo han iniciado? Y, sobre todo, ¿cómo han encontrado sus estrategias de resistencia?

AH: En el tema organizativo, nosotros no estábamos organizados porque andábamos como sueltos todos. Desde que llegó Hidroituango, pues despojó a los trabajadores que trabajan en el río. Ahí dijimos: “Aquí hay que hacer algo. ¿Y cómo lo hacemos? Dispersos no lo logramos, entonces vamos a organizarnos. Ahí vino el tema de la organización. ¿Cómo nos vamos a organizar para poder sobrevivir este conflicto tan grande que ya tenemos?, porque ya venimos de un conflicto. Ahí dijimos: “Bueno, nos organizamos” Empezamos a trabajar con las comunidades que ven la necesidad de reinventarnos, porque ya tenemos el proyecto, ya llegó. Por mucho que hagamos, el estado es muy difícil; y sobre todo con una empresa con tanto dinero. Ligamos la lucha ahí, entonces dijimos que tenemos que pensar las formas de vida de cada integrante de la organización. Ahí empezamos a trabajar con el tema de las energías, porque no es para nosotros la energía de Hidroituango. Empezamos a trabajar con los biodigestores comunitarios; nos reuníamos para trabajar el tema entre todos: van a trabajar los niños, van a trabajar las mujeres, todos en general. Tenemos ya cuatro biodigestores instalados en la comunidad; desde entonces, cada uno va mirando su necesidad. “Yo quiero el biodigestor”; otros dicen: “No, yo quiero un panel solar”, otros la estufa de leña, que es eficiente. Y esas son unas formas de energías alternativas. Tenemos el biogás, pero el biogás no nos sirve para eso porque para tener el biogás, pues hay otra

historia. Los cerdos nos sirven para la economía y la alimentación, pero también tenemos los pollos, que también nos sirven para la economía, pero la alimentación va para producir el biogás.

Después del biogás va el iniciador, que es el abono orgánico que sirve para las plantas y para que sean saludables sin necesidad de químicos. Y todo esto es un entramado de formas para ir sosteniendo. Con las estufas, antes teníamos el fogón de leña; le teníamos que meter mucha leña y para eso reforestar, porque, claro, ¿dónde vamos a conseguir la leña? Si antes en el fogón de leña tradicional me gastaba, pongámosle, 20 kg de leña para hacer el alimento para cuatro, ahorita con la estufa de leña nos ahorramos 10 kg de leña. Con esos 10 kg de leña cocinamos para los mismos cuatro. Ahí ya le estamos bajando a la deforestación, pero también les hacemos otro trabajo, la reforestación. Nosotros vivimos reforestando constantemente las microcuencas, las vías de acceso a la comunidad, porque dentro de la vía vimos el daño ambiental que se había hecho, entonces hay que hacer algo. Reforestamos en los viveros comunitarios, todo con la idea de poder ir siendo autónomos en el tema energético y decir que sí hay otras posibilidades de formas de energía. Energías que, decimos, que sí son limpias, porque aunque las represas nos venden que es energía limpia, Hidroituango sobre todo lo dice.

Nosotros sabemos que no es limpia porque, ¿cómo va a ser limpia una energía donde ha habido masacres, ha habido despojo, ha habido desplazamiento? No es energía limpia. Estas energías que nosotros implementamos, nosotros creemos que son energías justas porque es lo que el pueblo pide, es lo que la gente dice, y vamos bajándole a los efectos que traen estas empresas. Nosotros decimos que sí hay otras formas de tener energías, y sobre todo, también la energía humana, porque mira; yo me pongo bien con las estufas de leña. Entonces, el desgaste que tenías para ir a traer tanta leña para conseguir tener tus alimentos es menor; también te has ahorrado tu energía.

Nueva Llanada: la reconstrucción comunitaria después del despojo

HC: ¿Tu vereda se llama Nueva Llanada?

AH: Nueva Llanada se llama porque, hace 30 años, la vereda se llamaba la Llanada, entonces hubo un deslizamiento de tierra. A nosotros nos reubicaron. ¿Mira todo lo que le ha pasado a la Llanada? Entonces a la Llanada le tocó reinventarse, porque cuando fue el deslizamiento, pues la gente quedó sin nada.

HC: ¿En qué año?

AH: Eso fue hace 30 años, sí, eso es como en el 91. Entonces la gente en esa época era muy difícil. Usted sufría una calamidad de esas y era muy poca la atención que tenía. Entonces la comunidad se unió toda y dijo: “Vámonos”. Se ubicaron de amigos, pero no tenían nada. Llegó la administración con el departamento y dijeron: “Bueno, vamos a comprarles una finca, ¿ustedes qué piden?” Toda una finca. Entonces la finca fue donada por el departamento y el municipio y ahí volvimos a trabajar todos unidos de nuevo y a levantarnos, porque llegamos allá sin nada. A Nueva Llanada ahorita yo le veo un progreso

inmenso, porque Nueva Llanada ha sido de las personas que han sufrido tanto por el desplazamiento. Dicen que por la naturaleza; yo ”o creo mucho ese cuento de que la culpa se la echan a desastres naturales. Eso no es cierto, para mí no es cierto. Y luego el conflicto porque ha sido muy golpeado por el conflicto, y sobre todo las zonas rurales. Pero allá está Nueva Llanada, y ahí estamos.

HC: ¿Hay una nueva, una segunda o una tercera rearticulación de la vereda?

AH: Sí, ahí estamos y ahí vamos.

HC: Nueva Llanada es un ejemplo, como debe haber quizás muchos otros, de esta red de sembradores de cultivo, territorio y autonomía.

AH: Sí, nosotros nos llamamos Sembradores de Territorio, Agua y Autonomía.

Soberanía alimentaria, hídrica y energética como horizonte político

HC: ¿Pero ahí están muchas más comunidades? ¿Se puede más o menos cuantificar? ¿Cuántas comunidades? ¿En qué dimensión esto se puede entender, como articulación?

AH: Nosotros estamos en articulación de movimiento o articulación de vereda, entre varias veredas. El movimiento está en 7 departamentos y fuera está en Latinoamérica, porque te contaba que estaba en Brasil, en Chile, creo en Argentina, en Ecuador, en Bolivia. Entonces sí, el movimiento es extenso; fuera de Colombia está, como te decía, en Latinoamérica, en muchos otros países trabajando sobre el tema del medio ambiente, el cuidado y el agua. Sobre todo, porque nosotros creemos que sin el agua nosotros no vivimos, porque el agua es fundamental para la humanidad, pero también para todas las especies que existen sobre la Tierra; porque si no tienes, pues, ¿dónde vas a vivir?

HC: ¿Cuál es el eje de este movimiento, de esta red? ¿Cuál es el aglutinador de este movimiento tan extendido?

AH: El eje es tener soberanía alimentaria e hídrica. Tenemos nuestra soberanía alimentaria, pero también hídrica, y creemos que ahí vamos, como en ese eje de ser soberano, porque si tú tienes el panel solar que produce la energía, pero también tienes el biodigestor que te produce el biogás, pero también tienes la estufa que también te ayuda a mejorar las condiciones de vida porque no estás contaminando, no estás deforestando. También tu salud va a mejorar porque ese humo ya no te va a afectar los pulmones; entonces, si también tienes tu alimento sano, puedes sembrar tu propia comida, eres soberano. Tienes tu propia soberanía alimentaria, pero también energética.

HC: Mirando regionalmente, ¿cuál sería el balance que ustedes como movimiento de Ríos Vivos en Antioquia harían en Colombia en este momento? ¿Cuál es la situación en la que se encuentran alrededor del megaproyecto hidroeléctrico de Ituango?

AH: El proyecto como tal está. Las preocupaciones que tenemos del proyecto, porque sabemos que el proyecto, aunque no está finalizado, también tiene muchas complicaciones.

Para nadie es un secreto que eso ha tenido muchas fallas, incluso cuando quedaron de entregarlo, no lo pudieron entregar por la contingencia que tuvo. También está ese miedo latente de que ese muro pueda fallar, porque sabemos que puede pasar. Igual hay un temor latente de lo que pueda pasar. En temas de economía, el proyecto tampoco nos trajo lo que realmente creíamos que debiera traer, que era desarrollo para las comunidades. En esta etapa del proyecto ya sabemos que está muy avanzado y que no vimos ese desarrollo. En el tema de energía, que nosotros sepamos, no va a haber energía. Nosotros sabemos que la energía va para afuera, va para los proyectos mineros que en Antioquia tenemos, Continental Gold, que acapara todo; incluso Buriticá, te decía, es un tema que también es un boom, va extendida hacia Peque y a Sabanalarga, o sea, ellos ya tienen las concesiones de estos municipios y sabemos que esa energía, tanto represa y minería, van de la mano.

HC: Y las comunidades que están en torno de Ituango, ¿cómo están hoy? Yo siento que hay una organización muy fuerte, muy sólida, un repoblamiento.

AH: Las comunidades son residentes, están ahí y por eso tenemos estos proyectos.

HC: ¿Por qué son un ejemplo ustedes para la ecología?

AH: Yo creería que somos un ejemplo porque nosotros vamos pensando en cómo vamos a ayudar a este boom de daño ambiental que el hombre ha causado en todo elemento. Porque no es aquí, no es en México, no es en Colombia, no es en Chile, sino que estamos afectados, por la mano del hombre, por todos estos proyectos extractivos que sabemos que están dañando nuestro entorno. Entonces nosotros estamos ahí. Ahí las comunidades que vivimos no somos las que estamos afectando, pero somos los que estamos mirando las soluciones para ayudar a este problema. Que no lo hicimos nosotros, lo hicieron otros, pero que tenemos que ayudar. Tenemos que ver cómo vamos a ayudar a nuestros nietos, a nuestra descendencia, qué es lo que les vamos a dejar, es eso.

HC: Muchas gracias, Acened.

Francisca (*Pancha*) Fernández Droguett y la disputa por la Vida en Chile

Movimiento por el agua y los territorios

Plataforma Latinoamericana y del Caribe por la
Justicia Climática

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Flor Mercedes Rodríguez Zornoza¹¹

MR: ¿Cómo se han dado las estrategias de resistencia en las que participas? Y ¿qué alternativas se plantean?

FFD: Siempre hemos dicho desde el movimiento por el agua y los territorios, sobre todo las mujeres, las disidencias, las niñas que también hay, que nuestra estrategia es para sostener la vida; es así de básico. Es una estrategia en el marco de construcción de esperanza, pero sobre todo con toda la complejidad que tiene de construcción de autonomía.

A ver, hemos dicho claramente: ¿cómo movimiento queremos incidir en el Estado? Sí, porque queremos desprivatizar el agua, porque queremos que la naturaleza sea considerada sujeta de derecho. Queremos generar organismos reales que fiscalicen, justamente, que el agua sea un derecho humano, el derecho al saneamiento y que las aguas sigan cursando las distintas cuencas. Pero también tenemos la certeza de que la única posibilidad real de construcción es la autodeterminación de los pueblos, en sus distintas aristas. La autodeterminación en los campos, desde la soberanía alimentaria, el cuidado de las semillas tradicionales.

Es por eso que, como movimiento por el agua, tenemos escuelas justamente vinculadas con la agroecología. Tenemos guardadoras de semillas, pero, además, entendemos que esto es una forma distinta de entender el mundo. Entonces hemos llamado a regularizar lo urbano; es así, que hemos ido creando huertas urbanas comunitarias, red de abastecimiento popular, porque entendemos que una de las grandes luchas es contra estas cadenas expansivas capitalistas y tenemos que crear circuito económico. Circuitos económicos locales, cortos,

¹¹ Integrante del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas desde el Sur Abya-Yala, profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

desde la fraternidad, desde la solidaridad; respetando los ciclos de barbecho, respetando los ciclos propios de la naturaleza, y eso hemos llamado gestión comunitaria de los bienes comunes naturales. Muchas veces nos dicen: ¿“Bien” de bien de propiedad? No, de bienestar de los comunes. Y esos comunes son la comunidad humana, la comunidad de animales. Por eso, también hemos trabajado la noción de bienestar animal, la comunidad espíritu, la comunidad de muertos, como así nos han entregado de manera muy potente los pueblos originarios, afro.

Entonces, ahí hay un aprendizaje constante de hablar de gestión comunitaria, hablar de autodeterminación en el marco de la lucha contra el extractivismo de la megaminería, del agronegocio, del forestal, pero también contra las falsas soluciones que en Chile y en América Latina desgraciadamente habitamos constantemente: falsas soluciones a través de desaladoras, de paneles solares, parque eólico, carreteras hídricas que siguen tributando a la matriz energética, productiva y de consumo de las políticas neoliberales.

Es por eso que hemos hablado siempre de que nuestra apuesta es profundamente anticapitalista, pero también antipatriarcal, porque ya lo hemos dicho: la forma en que se ha explotado históricamente a la naturaleza ha sido como también explotan nuestros cuerpos, nuestros territorios y sobre todo los cuerpos feminizados. Y es por eso que también hemos abierto esta gran mirada de lo que hemos llamado feminismo de los pueblos.

Tomando los hilos rojos de la memoria de las mujeres, de las compañeras que han luchado históricamente en la defensa de las aguas y los territorios. Obviamente, en estas luchas nos hemos encontrado con el horror del asesinato, por ejemplo, de una hermana mapuche, Macarena Valdes Muñoz. Ella se alzó con la comunidad y junto a su familia contra la construcción de una hidroeléctrica de paso de RP Global, una instancia austríaca. Ella es colgada, supuestamente un suicidio, y luego se corrobora que fue asesinada.

Tenemos otros casos impresionantes; de muchos levantamientos de suicidio hubo una emblemática luchadora, Nicolasa Quintremán Calpán que se opuso a la primera gran represa en Chile que, en esas cosas tan contradictorias, fue posdictadura; supuestamente en democracia se construyó la represa que arrasó con territorio pehuenche. Y ella también aparece, supuestamente, suicidada en el río que ella defendía, El Biobío. Ahí decimos: “No, eso no es suicidio”; nosotros hemos lanzado el concepto de feminicidio empresarial, entonces tenemos distintas características: hostigamiento, obviamente persecución, criminalización.

En lo personal, he recibido sobre todo ciberespionaje y ciberacoso. De hecho, ahora tenemos una denuncia en Fiscalía 5 defensores del agua en los territorios, porque en la ciudad de Santiago, la capital de Chile, hay un proyecto horroroso que se llama Alto Maipo, que es construir una gran hidroeléctrica que está secando ya una cuenca que está secada, que es la cuenca del valle del Mapocho, del Maipo. Ahí supimos, por el mismo tipo que se encargó de un informe sobre ecoterrorismo, que la empresa había hecho una investigación de ciberespionaje a nosotros durante años y a este tipo no le pagaron el informe y él autodenunció a la prensa y, a través de eso, supimos que estábamos siendo investigadas, investigados. Con estas acusaciones de ecoterrorismo y que justamente ahora estamos en el proceso judicial, porque nos preocupa que levanten ese argumento, porque bajo esa figura nos criminalizan, nos persiguen y pueden fundamentar, justamente, cualquier tipo de horror que se haga hacia nosotras. El año pasado fue asesinada una compañera trans mapuche,

Emilia “Bau”, también una defensora territorial, por oponerse a la prohibición de ingreso a una playa, hacia un lago, y los guardias privados le disparan en la cabeza y la asesinan.

O sea, tenemos situaciones constantes de hostigamiento permanente, pero también quiero ser honesta, que a pesar de ello seguimos resistiendo. Y con esa alegre rebeldía, que una posee, esto tan bello que nos han colocado, de entender. Bueno, ellas son nuestras rutas, son nuestros mapas, son nuestras hojas de ruta que nos permiten ponerle fe, acuerparnos en estos procesos de transformación, pero no es fácil. Tenemos en la incidencia institucional, logramos 6 convencionales, pero al mismo tiempo que logramos convencionales, el propio gobierno, que es progresista, que, si bien hay varios avances en términos de lo socioambiental, sigue replicando las mismas políticas extractivistas neoliberales al orden del día. De hecho, hace poco se hizo un llamado a incrementar la política de hidrógeno verde, de litio, y no solo decimos que eso es extractivismo, entonces no es fácil nuestro campo de disputa. Estamos disputando todo.

MR: Están disputando la vida.

FFD: Exactamente.

MR: Muchas gracias, Pancha querida.

Wendy López: litigio estratégico y defensa territorial de los pueblos indígenas en Guatemala

Bufete de Pueblos Indígenas

Juan Manuel Struck¹²

Esta entrevista aborda el acompañamiento a comunidades indígenas en su lucha por la recuperación de la tierra, un proceso que implica enfrentarse a la criminalización y a diversas formas de represión ejercidas tanto por el Estado como por empresas que se ven amenazadas por la resistencia colectiva de los pueblos. Este diálogo se enmarca en la problemática socioambiental de Guatemala, donde la tierra se destina crecientemente al monocultivo de caña de azúcar y palma aceitera, generando vulneraciones de derechos humanos y laborales. A pesar de que la esclavitud se considera abolida, la llamada energía verde que se exporta a Europa arrastra consigo prácticas de trabajo forzoso, trata de personas y migración, reflejando así las profundas contradicciones y desafíos que atraviesan las comunidades indígenas en la defensa de su territorio.

JMS: ¿Cuál es el trabajo que realiza el Bufete de Pueblos Indígenas en Guatemala? ¿Cuáles son los ejes?

WL: Mi nombre es Wendy Lopez, actualmente directora del Bufete de Pueblos Indígenas. Y dentro del bufet para pueblos indígenas está el apoyo a comunidades y población indígena en específico de Guatemala; estamos ubicados en la ciudad y trabajamos en todo el país de Guatemala, dentro de las duchas colectivas que se realizan. Guatemala, dentro del censo de 2020, indica que hay un 47% de población indígena; sabemos que la mayoría de la población pertenece a un pueblo maya. Dentro de estos pueblos mayas se ha tenido una lucha histórica por la recuperación de la Tierra y el territorio. Hemos indicado que el Estado de Guatemala tiene una deuda histórica con los pueblos; hemos sido despojados de nuestros territorios, no solamente con los españoles y su invasión, sino que ha sido un despojo de forma continua y sistemática. En un primer momento, por la llegada de otra cultura y de una forma sistemática, porque el Estado ha creado políticas y mecanismos también para ir realizando estos despojos. Actualmente, en la nueva era de este mundo que es consumista y que todo gira en torno a la economía mundial, hemos visto cómo, a través

¹² Centro Académico de la memoria de Nuestra América (CAMENA) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

de megaempresas extractivas, han ido despojando a las comunidades de sus poblaciones ancestrales, muchas de ellas que obviamente no tienen un título escrito, un registro legal de propiedad; sin embargo, tenemos conocimiento de varios pueblos de varias comunidades, como por ejemplo Sololá, Santa Lucía Utatlán también es de Sololá; digo, entre otros pueblos mayas que tienen sus títulos ancestrales, los llamamos así, no solamente porque a través de los mismos se registra y se data una presencia histórica de los pueblos y en las comunidades, y por eso es que la corona española reconoce y les vende la tierra que era de ellos. Entonces tenemos ese antecedente, pero también a través de estos procesos que se han llevado a cabo, se ha logrado constatar que existe una permanencia histórica de los pueblos, por ejemplo, el pueblo maya, caciques del pueblo maya Achi'. Del pueblo maya Achi' tenemos un enfoque muy específico con ellos. Mediante los datos estadísticos, antropológicos y geográficos, establece que la población Achi' ha habitado el territorio del norte del país de Guatemala por más de 3000 años, y esa permanencia, esa persistencia es la que nos hace reconocer y luchar por ese reconocimiento del Estado a favor de las comunidades y de los pueblos indígenas. Uno de los ejes del trabajo del bufete es precisamente el litigio estratégico o el litigio especializado; le hemos llamado de esta forma porque va unido e integrado con otras ciencias para lograr esa integración y esa multidisciplinariedad. Dentro del litigio también tenemos otro eje de trabajo y es la investigación y el fortalecimiento al sujeto político y al sujeto que va a ser titular del reclamo jurídico. Dentro de estos ámbitos, contamos con geógrafos, historiadores, antropólogos para realizar precisamente la labor de investigación que va a sustentar finalmente algún litigio estratégico. Cuando hablamos y enfocamos los litigios de manera jurídica, no solo existe esa deuda histórica del Estado de Guatemala a favor de los pueblos, y ver la diversidad de puntos que ha planteado, sino también una deuda jurídica del Estado de Guatemala, que no ha sido capaz de brindar la seguridad jurídica a los ciudadanos que pertenecemos a una población maya. En primer lugar, porque de la Constitución, que sería de la que debería partir todo el ordenamiento jurídico, únicamente tiene cuatro artículos dedicados a los pueblos indígenas y dentro de estos todavía se reconoce a los pueblos indígenas como un sector vulnerable que necesita protección del Estado, una protección que no se ha dado. Aparte, se ha hablado del reconocimiento a territorios comunales, a las formas especiales de tenencia de la Tierra de pueblos indígenas. Tenemos esa posición de parte de la Constitución, pero nuestra contraparte es el Código Civil guatemalteco, que, desde el orden jurídico, en ningún momento regula la propiedad comunal y no existe regulación ni siquiera se menciona a la población indígena dentro del Código Civil.

JMS: En ese sentido, ¿hay algún reconocimiento actual?

WL: El problema es ese, porque dentro del litigio de territorio, ¿cómo vamos a litigar una materia que no está desarrollada? Entonces, la única vía para poder desarrollar lo que la misma Constitución garantiza es la vía constitucional, el derecho procesal constitucional, a través de diversas acciones y, básicamente, las acciones constitucionales y de amparo.

JMS: Dentro de la Constitución de Guatemala, ¿qué leyes respaldan este proceso de los pueblos y comunidades indígenas? ¿Hay algunos artículos en los cuales ustedes pueden sostenerse?

WL: Tenemos solamente estos cuatro artículos: los artículos 66, 67, 68 y 69 de la Constitución; son los únicos que existen. Luego, un asidero jurídico básico para poder

desarrollar los sistemas; entonces sí hay acompañamiento de otras leyes internacionales: el convenio 169, la declaración universal de los derechos de los pueblos indígenas. También a raíz del conflicto armado interno, los acuerdos de paz, el acuerdo de identidad de los pueblos indígenas, que vienen a ser una garantía, por así decirlo, para poder desarrollar esas normativas. Pero tenemos esa dificultad; no hay norma que haga posible el desarrollo de esos puntos muy concretos en materia de los indígenas. La vía constitucional, y así lo determinó la misma Corte de Constitucionalidad de Guatemala en varias sentencias, indicando que, a raíz de que no hay materia civil y no hay área que desarrolle todo el tema de población y de tierras indígenas, debía ser bajo la vía del amparo o la vía constitucional, la que determine la certeza en cuanto a esos puntos muy específicos. Hace unos años teníamos una corte, que tal vez no era la mejor corte, pero había ya dejado algunos precedentes en materia de territorios y población, y territorios y pueblos indígenas; uno de ellos que podríamos mencionar es la recuperación de más de 1500 caballerías de tierra. Favor del Pueblo Ixil, una comunidad que también sufrió a raíz del conflicto armado interno. También podría mencionar como el reconocimiento a otros pueblos, no en cuanto a la Tierra.

JMS: Sí, ¿nos podrías contar algún caso así como emblemático en donde hayan logrado ustedes algún avance?

WL: En materia tenemos como varios casos, pero uno de los buenos donde recuperamos bastante, bastante tierra fue de una población Ixil Ellos tenían su título ancestral. Obviamente, sabemos que dentro de la época de la colonia había discriminación y racismo. El título de oficinas decía que era para el común de indios la tierra. Cuando se crea el registro de la propiedad en Guatemala, solicitan que se inscriba ese territorio; al momento de hacer la inscripción en el registro, se establece que no pueden darle reconocimiento, a ese común de indios, entonces solicitaron la aparición de una figura estatal. La figura estatal era la municipalidad; es la que hace el registro de la propiedad, de inscribir el territorio a favor de la municipalidad y desconoce a toda la población indígena. Dentro de este litigio se plantea precisamente cómo se despoja a la comunidad o a la población indígena de los territorios que legalmente tiene y que históricamente ha poseído, no solamente por el título, sino por la misma permanencia histórica y continua que ha tenido en los territorios. A raíz de esto surge este litigio, se plantea el amparo en contra del registro de la propiedad o dentro del registrador de la propiedad, porque entonces él, abusando de sus funciones, constituye este territorio a favor únicamente de la municipalidad, siendo sus niños originarios el común de indios. Este litigio duró, este litigio estratégico con el, esperamos hacer un cambio dentro del sistema estructural del Estado y en específico dentro de la legislación al reconocimiento del territorio. Entonces se da la siguiente cuestión: necesitábamos comprobarle a la corte que efectivamente todo ha sido un proceso histórico de permanencia continua en el lugar. Se necesitaron estudios antropológicos e históricos y registrales, haciendo un tracto sucesivo para comprender y para darle a explicar en dónde fue que se quedó el eslabón perdido para poder darle continuidad a la tenencia de la tierra. Finalmente, la corte, después de más de 10 años de litigio, reconoce en noviembre-diciembre del año 2020, que efectivamente la población maya ixil de Guatemala tenía la posesión y la propiedad legítima; entonces, se le devuelve y se le ordena al registro de la propiedad que anule la inscripción a favor de la municipalidad e inscriba a favor del pueblo maya ixil en Guatemala.

JMS: Supongo que todo este entramado jurídico que en primera instancia puede verse como lucha por caballerías o por territorios, por comunidades, implica también, parte de la defensa. Es una idea, una forma de vida como comunidad, como pueblo originario. ¿A partir del despojo territorial y la inversión de las empresas, ¿se ha roto esa estructura comunitaria dentro de las comunidades? O sea, culturalmente, ¿cómo ha afectado el ingreso del capital y el despojo territorial a las propias comunidades? Bueno, la guerra en Guatemala ha sido completamente distinta, cómo se ha quebrado el entramado social de las comunidades.

WL: Creo que tenemos varios ejemplos; voy a poner dos. Tenemos 3 puntos de enfoque y las circunstancias son distintas dependiendo del lugar en donde se desarrollen. Voy a hablar de un territorio; son precisamente los Q'eqchi' es una población que históricamente ha sido muy fuerte y resistente, que no se ha doblegado y que fue uno de los pueblos de la época de la colonia que no se dejó conquistar. Dentro de todo este territorio maya Q'eqchi' hay mucha riqueza en cuanto a agua y bienes naturales que han sido como la fuente de apropiación económica por parte de empresas extractivas y también del Estado. Hay casos en donde vemos lucha de territorios y en donde vemos cómo las empresas han ejercido ese despojo en contra de las comunidades. Dentro de estos 2 procesos, tenemos, por ejemplo, a las zonas reina de Guatemala, que se denomina así derivado de que uno de los gobernantes se apellida Reina Barrios. Pues llega al territorio como agradecimiento a los militares que estaban a su servicio; él, dentro del código fiscal en ese momento, les otorga como parte de esas ganancias la Tierra a los militares. Es curioso porque el código fiscal de esa época tiene como parámetros muy concretos: tenía que ser una denuncia, el terreno tenía que estar baldío, había que tener testigos, planos por lo menos del lugar donde se iba a proporcionar mucha de esta tierra Q'eqchi' se otorgó mediante las denuncias y supuestamente porque estaban los territorios baldíos. Al momento de hacer un estudio, nos dimos cuenta de que cuando se hacían las denuncias de los territorios, los testigos, las personas decían: “Esta porción de tierra colinda con el camino que está del lado norte, de la otra esquina colinda con la choza, en el otro extremo, colinda con una cruz, colinda con una roca, en donde hay unas chozas.” Si nos damos cuenta o si queremos verlo, podría ser algo normal, está en el marco de lo legal, pero analizando estrictamente cómo se organizaban las comunidades en ese momento, ¿una choza qué quiere decir? Que había presencia de personas; si había un camino, es porque había permanencia y la gente caminaba por él; si no, no hubiera camino. Entonces, ¿qué implica eso? Ese es el primer despojo y a pesar de que existían, persistían personas y ahí se les fue proporcionada la Tierra. ¿Qué pasa con todas estas personas, estos militares? Muchos de ellos murieron en 1912 y es uno de los casos que justamente se acaba de presentar hace unos días ante la comisión y ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, porque el propietario a quien le dieron esa porción de tierra falleció en 1912, pero por arte de magia en 1990 aparece haciendo una compraventa a favor de un hijo de él, supuestamente. Lo planteamos a la Corte de Constitucionalidad, en el siguiente sentido: es imposible que una persona que murió en 1912 y ha revivido en 1990 pueda haber hecho una compra. Cuando se estableció, y haciendo un orden lógico, si tuvo hijos, el hijo debió haber tenido más de 90 años. El chico tenía 30, 35 años; es totalmente fuera de lugar. Dentro de lo más lógico, obviamente es imposible, pero ¿qué nos dice la corte en este momento? Y esto es dentro de la nueva Corte de Constitucionalidad. Notifican que hay ciertas dudas de que efectivamente haya fallecido; no pudo haber fallecido en ese momento, entonces hay dudas y, mientras existan dudas, nos cierran esta oportunidad. Ahora vamos a

la corte, no a la comisión; eso por un lado. Por el otro, en muchos territorios la gente permaneció, llegaron finqueros y la gente permanece y hasta hoy en día permanece. ¿Pero qué es lo que ha sucedido? Cuando llegas a las comunidades, vas y te das cuenta de que las comunidades viven dentro de las empresas extractivas y de monocultivos, lo que es ilógico. Es increíble ver cómo la casa de una persona está a un lado y alrededor está rodeada de palma aceitera; está la iglesia, pero alrededor de la iglesia está la palma de aceite; hay un campo para hacer un poquito de todo, rodeado de palma aceitera. Caminas de una casa a otra y en el camino lo que vas a encontrar es palma aceitera. Ha sido otra forma de despojo de parte de las empresas; la temática es primero incrustar precisamente problemas comunitarios, a través de ingresar a las comunidades a los famosos gestores comunitarios. Los gestores comunitarios que vienen a decir que las empresas extractivas son desarrollo, que traen economía, que van a salir de las necesidades que tienen. Los convencen de que vendan sus parcelas de tierra y entonces la temática es que compren las orillas, una primera orilla; entonces ya son dueños de la orilla. ¿Cómo la comunidad va a salir? Se supone que la empresa es dueña de esa tierra; cierra caminos. ¿Qué hacen las comunidades? Están los que están al otro borde y al otro borde está vender. Finalmente, por eso digo que la comunidad queda incrustada dentro de todo lo que es la palma; así se dan muchos monocultivos.

JMS: Bueno, y para ir cerrando, ¿por qué no nos hablas un poquito de estas formas alternativas de resistencia de las cuales platicabas?

WL: Una de las formas de resistencia es que, a pesar de todo lo que esté sucediendo, las comunidades han sido muy fuertes en saber que están bajo una lucha muy específica, que no solamente abarca los derechos humanos, sino también los derechos ambientales. Primero, creo que es el espíritu de lucha de no dejarse vencer y que, pase lo que pase, van a afrontar lo que tengan que afrontar. Tenemos a varias personas y el bufete actualmente tiene a 9 personas que están padeciendo una prisión preventiva en Guatemala dentro de prisiones que para nada garantizan ni siquiera un buen desarrollo de vida. En segundo lugar, es que sabemos que todo esto se hace y ellos saben muy bien que todo afecta. Esta represión que viven es porque finalmente están luchando por los derechos humanos, los derechos colectivos. Ellos han sido criminalizados a raíz de salir a protestar, de haber ido a una mesa de diálogo, de haber reclamado en algún momento a algún ministerio o a alguna entidad del Estado. Esos derechos que estaban reclamando se pagan con cárcel, se pagan criminalizando, si no es que, asesinando, o si no, es que tienes que salir del país. Entonces creo que una de las formas en las que se ha estado resistiendo, y lo hemos visto con las comunidades indígenas, es la unidad y la organización comunitaria. Pelear y luchar por el reconocimiento en base al convenio 169 de pueblos de la OIT en materia de pueblos indígenas, que también esta formación de autogobiernos sea reconocida y respetada, Y que a partir de estos autogobiernos y de esos gobiernos indígenas puedan partir normas, reglamentos y todo el mecanismo jurídico, desde el pluralismo jurídico que venga a hacerle frente al ordenamiento occidental que tenemos nosotros, ha sido una muy buena base estructural y que por ello, es que es una de las luchas también. Uno de los frentes que se están planteando en Guatemala es la renovación del Estado, la refundación del Estado y poder tener un Estado plurinacional, en donde, de gobierno a gobierno, puedan respetarse y, entonces, los gobiernos indígenas poder gobernar sus territorios. Que a partir de ese gobierno territorial que se tenga, el gobierno estatal no tenga ningún tipo de inmersión en él

y que se puedan dar estas duchas que se están dando, a favor de los pueblos, de los derechos humanos, de los derechos del medio ambiente. Es como el sueño de la verdad en Guatemala. Creo que ha sido más la unidad y la organización en cuanto a las protestas colectivas en contra de los abusos que hace el gobierno; aunado a ello, creo que hemos complementado con las temáticas de incidencia a nivel no solo nacional, sino internacional. Plantear las realidades que se están viviendo desde los despojos, desde el aprovechamiento de los recursos naturales, desde esa forma de esclavitud hacia las comunidades y cómo esos mecanismos de las empresas y del Estado vienen a violentar derechos humanos. Se plantea, por ejemplo, en Europa, que la energía verde que se procesa y que se produce en Guatemala lleva consigo la esclavitud de hombres, de mujeres, de niños y de ancianos que, si no hacen lo que la empresa establece y no hacen lo que ellos dicen, van a resultar siendo criminalizados, si no es que muertos dentro de los procesos de formación de esa energía que se está viendo.

JMS: ¿Hay algún ejemplo territorial en comunidad de estos procesos autogestivos?

WL: Hay varios lugares en donde están tratando de implementar mecanismos para poder resguardar y proteger los medios y el ambiente. Uno de ellos que podría mencionar es: En Sololá y el lago de Atitlán hay un proyecto de Estado que se llama el Megacolector. Es un proyecto en el que supuestamente con este megacolector se van a limpiar las aguas del lago de Atitlán. Lo que nos parece curioso es que se está vendiendo como un mecanismo para poder limpiarlo, pero que justamente toda el agua sucia que sacaría del lago sería canalizada por medio de unos tubos enormes y que justamente van a ir a dar a la costa sur, que ya no tiene agua, y donde el monocultivo que está implantado ahí es la caña de azúcar. Entonces es muy curioso que se quiera hacer ese megacolector en esta época y en estos momentos. Ante esa situación, hay varias instituciones del Estado trabajando. Incluso el Ministerio de Educación generó dentro de su mecanismo de planes de educación anual estrategias para vender esta idea; incluso dentro de las escuelas empezaron a hablar sobre el megacolector y los beneficios que iba a traer al lago. A partir de ahí, el movimiento de resistencia de no permitir, una de las etapas de este megacolector es precisamente drenar todos los pueblos y colocar los drenajes. Obviamente, el mecanismo en los drenajes va a ir a contaminar el agua, entonces ya va a tener funcionalidad el colector. Los pueblos de la orilla del agua se oponen a la realización de esto, a raíz de ello ha habido criminalización por parte de los gobiernos locales, como los alcaldes municipales, hacia la población. Denunciándonos de no dejar o no permitir desarrollar un plan municipal, es la consecuencia, pero la resistencia sigue. Hay mucha colaboración de otros expertos para indicar que efectivamente se establece y dice el Ministerio de Ambiente que quienes contaminan más el lago, por ejemplo, son las mujeres que van a lavar a la orilla o son las personas que cultivan en la parte alta de Sololá y, cuando llueve, todos los desechos bajan al lago. Todo esto colocando mal a la gente, pero se ha determinado que incluso el lago tiene mecanismos propios para limpiarse, entonces no necesita de un megacolector.

JMS: Muchas gracias, Wendy.